

## "POESIA DEL MAR,"

Con este título publicará dentro de breves días un libro de versos, el inspirado y castizo poeta Carlos Fernández Shaw, ilustre colaborador de EL ADELANTADO.

De este libro, aún inédito, cuya aparición aguardamos con impaciencia los admiradores de Fernández Shaw, es la hermosa poesía que insertamos á continuación, reveladora del talento é inspiración del gran poeta:

### La barca vieja

Sobre la orilla del mar,  
sobre su playa serena;  
sobre el lecho de su arena  
que la invita á descansar;  
triste imagen del pesar  
que, sin tregua, la devora,  
sufre sin cesar; añora  
con negras melancolías  
sus buenos y alegres días,  
una barca pescadora.

Mírase ya sin «pareja»,  
con que se ve desdeñada;  
mírase al fin arrumbada,  
por inútil y por vieja.  
Ya sobre el mar no refleja  
su hermosura decadente;  
pero mira al mar, enfrente,  
que celebró su hermosura;  
con que aumenta su amargura,  
tan medrosa, tan doliente.

Ve sobre el mar, con el día,  
muchas «parejas» lozanas,  
que á las ondas, cuán livianas,  
van diciendo su alegría.  
Tanta fué su gallardía.  
Cual la de barcas tan bellas.  
Bien la envidiaron doncellas,  
con insistentes miradas.  
En las noches despejadas,  
bien la vieron las estrellas.

¡Barca infeliz! ¿Quién la mira?  
Ya, ¿quién? El mar la olvidó;  
mar que sus gracias copió,  
como copia quien admira.  
De nuevo, sufre y suspira.  
¡Solloza, de nuevo, en vano!  
Quiere el Destino tirano  
que la infeliz veterana  
padezca, triste y anciana,  
todo el dolor de lo anclado.

Mas, no; ¡no sufras! ¿Por qué,  
vieja barca pescadora?  
Porque sin fruto se llora  
por la dicha que se fué,

¿Que el mundo vieja te ve?  
¡Moza te vió, bien garrida!  
¡Bien viviste, complacida  
de la vida, de sus goces!  
¡Bien, por lo mismo, conoces  
la hermosura de la vida!

¿No cruzaste por el mar,  
linda, bizarra, ligera?  
¿No te admiró, por velera,  
quien te vió con buen mirar?  
¿No conseguiste gozar  
de mercedes codiciadas?  
¿No fueron en tí las Hadas,  
en dulces noches de luna?  
¿No alcanzaste la fortuna  
de las dichas más soñadas?

Pues, piensa en ello, mejor,  
que en tus angustias presentes;  
más que en tus duelos crecientes  
y en su constante rigor.  
Piensa en las horas de amor  
que te dieran tus amores:  
piensa en tus horas mejores,  
de luces y encantos llenas;  
con que se amansen tus penas  
y se templen sus rigores.

Es gran dón el de la vida,  
por el Cielo concedido.  
Todo ser, pues ha vivido,  
ventura logró cumplida.  
Mal hace si al fin olvida,  
cuando conoce su invierno,  
su Abril florecido y tierno;  
su amor, su paz inefable....  
¡No fuera el bien tan amable  
si fuera su bien eterno!

Sábelo ya, barca altiva,  
que hoy sollozas decadente;  
que sufres hoy, tan doliente,  
junto á la mar, tan esquiva.  
Feliz se juzgue quien viva;  
quien tuvo su Abril florido,  
quien lo salva del olvido....  
Reprime tu larga queja.  
¡No solloces, barca vieja!  
¡Cuán feliz, quien ha vivido!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

X

De otras cosas debo hablar todavía. De una Sociedad, posible, de Amigos de la Opera Española, en la que colaborasen personas guiadas por una misma fe y por un mismo entusiasmo; con pocos socios, pero *bien avenidos*. De un Concurso importante de libros de ópera. De la protección del Estado, y los medios más eficaces para obtenerla y utilizarla. De otra necesidad imperiosa: la de que haya siempre en el Real artistas españoles que arraiguen allí (que sean buenos intérpretes de las obras nacionales y faciliten las representaciones de las que vayan pasando al repertorio), sin que esto signifique entorpecimientos ó gastos onerosos para la empresa. *Etcétera, etcétera.*

De todo ello iré hablando, *Deo volente*, si á usted no le parece mal. Y si el señor director de EL MUNDO lo consiente.

La mitad de las empresas que se malogran apenas iniciadas se quedan en proyecto, no por imposibles ó por difíciles siquiera, sino porque faltan, á la postre, dos ó tres voluntades decididas que se propongan llevarlas adelante. ¡Habiendo, por de contado, elementos suficientes para el buen éxito, como ahora y en esto ocurre! No lo dude usted.

Persevere, pues, en ésta. Por lo pronto, luchará usted con la apatía, con la indiferencia de muchos. Conocerá usted á fondo lo que es la resistencia pasiva y lo que es la falta de entusiasmo hacia todo lo que representa, ó puede representar, un empeño artístico y una iniciativa generosa. Y sobre todo, será usted blanco de las más ingeniosas burlas. ¡Ah! ¡No lo dude usted! Pero usted es joven, es fuerte, es artista, y no debe arredrarse por todo eso. Al cabo y al fin, hará usted una buena obra en pro del Arte nacional.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca, FJM.

22  
1  
910

## Carlos Fernández Shaw

Fuera tarea inútil, tan inútil como todo lo que por bien sabido debe callarse, el hablar del poeta que toda España conoce y admira en la ya rica y variadísima colección de poesías que, para gloria del Arte patrio, nos ofreció su fecundo ingenio.

Tantas ó más victorias que en el libro logró en el teatro Fernández Shaw; demostrando siempre la finura de su observación, la delicadeza de su temperamento y lo exquisito de su gusto, cualidades todas que por igual y constantemente brillan en toda su obra teatral, destacándola, como rosa entre zarzas, de todo el fárrago abrumador de tan dudoso gusto, como es el del infinito número de vulgarida-

des *mal oíentes* que hoy se desborda sobre los escenarios de Madrid, salvo los contadísimos alegrones que al público le ofrecen tres ó cuatro autores que todos conocemos y aplaudimos.

Fernández Shaw no sólo es todo un poeta y un autor dramático y cómico, sino que además es *libretista*; es decir, que sabe y quiere hacer obras líricas para que los músicos también puedan hacer su labor honrada y sería en estos comienzos difícilísimos en que nos hallamos de la ópera española. En esta fase interesantísima del gran poeta es en la que sólo queremos verle en estos momentos, para aplaudir su generosidad y su esfuerzo en pro del arte naciente, tan necesitado de estos grandes alientos, grandes por su mérito y tal vez mayores por su desinterés.

Es el único poeta que ha sentido la necesidad de brindar los frutos de su talento á los músicos, para que la ópe-

ra española surja de la nada en que flotaba, y por sí misma ofrezca las primicias de sus cantos al buen poeta y mejor español, que no contento con brillar como los mejores en el teatro, en el libro, en la revista y en todo cuanto puso mano, quiso ser el primero que entre estrofas y melodías del más castizo origen, apareciera en nuestro gran teatro

lírico, hasta ahora *vendido al extranjero*. Todos los compositores deben gratitud inmensa á este gran poeta, que ha hecho por la ópera española, así, calladamente, mucho más que otros, que entre frases, discursos y proyectos, se les fué toda la fuerza por la boca... por lo que tal vez estamos de enhorabuena.

Handwritten blue ink scribble at the bottom of the page.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# HIMNO Á CASTILLA

Hace algunos días leyó el insigne poeta Sr. Fernández Shaw, en el teatro del Príncipe Alfonso, de Madrid, una inspirada y bellísima poesía titulada «¡Ancha Castilla!»

Entre los atronadores aplausos que fueron tributados al vate, alguien lanzó la idea de que esa poesía fuera difundida por todos los ámbitos de Castilla, pues puede ser considerada como el himno de nuestra región. Por unanimidad fué bien acogido el pensamiento; y nosotros cumplimos hoy el deber de publicar las valientes estrofas del poeta, sentidas y escritas bajo un sentimiento de veneración á esta hidalga tierra nuestra.

## ¡Ancha Castilla!

Esta es la grande tierra de nobles  
la de las hondas é intensas calmas,  
de los espíritus como los robles  
y de los cuerpos como las almas.  
La de las vastas, ricas llanuras,  
en donde el campo cual oro brilla,  
ricas en campos y en aventuras...;  
ancha Castilla:

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,  
con que se alientan los corazones  
en las andanzas de los valientes  
y se destierran cavilaciones.  
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;  
tú, que demandas pechos magnánimos  
y en hombres fuertes las manos libres,  
libres los ánimos.

«¡Ancha Castilla!», firmes gritaban  
los castellanos, en tiempos grandes;  
bien por la Europa que conquistaban;  
bien por las cumbres sobre los Andes.  
«¡Ancha Castilla!», si desesperan,  
por sus montañas y por sus llanos  
á todas horas decir debieran  
los castellanos.

¡Oh, tierras llanas! Ante mis ojos  
rizan los trigos sus densas olas,  
que ya salpican de puntos rojos,  
como de sangre, las amapolas.  
El cielo guarde vuestros graneros,  
con vuestras gentes, nobles y sanas,  
con vuestros campos, graves y austeros,  
¡oh tierras llanas!

Vivo en vosotros amable vida.  
Mañana y tarde feliz paseo  
por una parda senda florida.  
Descanso á veces, y á veces leo,  
libros de puros, hondos encantos.  
Porque me sepa todo á Castilla,  
estos mis libros, de hermosos cantos,  
son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,  
en lontananza, distantes sierras.  
Hasta sus lindes tienden risueños  
sus altos trigos las grandes tierras.  
Sus trigos altos, de trazas finas,  
que al aire ondulan, en largas hondas;  
los que ya aguardan en las vecinas  
eras redondas.

La villa miro que el campo abraza  
junto al arroyo, que apenas corre.  
En el lindero de estrecha plaza  
clava la iglesia su vieja torre.  
Como á su amparo, casas medrosas  
suben, á rastras, pobres pendientes...  
En ellas viven, siempre afanosas,  
las pobres gentes...

Esta es Castilla; que tiene iguales  
cien y cien pueblos, como el que miro,  
y otros, á miles, rubios trigales,

cual los que alegran este retiro.  
La de silentes villas famosas;  
la de castizas urbes ancianas;  
nobles dos veces: por generosas  
y castellanas.

Esta es Castilla, por quien lucharon  
tanto magnate, tanto pechero,  
cuyas hazañas se eternizaron  
en las hazañas del *Romancero*.  
Esta es Castilla; de sabias leyes,  
de viejos usos, de idioma padre;  
madre de pueblos, madre de reyes;  
¡Castilla, Madre!

¡Madre de España! ¡Por los alientos  
de su indomable raza bravia!  
Si España tiene firmes cimientos,  
los debe todos á su energía.  
¡Raza de sobrios trabajadores,  
que el suelo ingrato vuelven fecundo!  
¡Raza de bravos conquistadores,  
pasma del mundo!

Cuando su enseña plantó en Granada,  
su pueblo altivo dejó sus lares,  
rezó sus preces, ciñó su espada  
y en loca empresa cruzó los mares.  
¡Mares ignotos...! Cantó victoria,  
y en su delirio de nuevo ambiente  
no quiso menos para su gloria  
que un Continente.

Y abrió á los hombres nuevos caminos,  
engrandeciendo sus aventuras.  
Y dió á su patria nuevos destinos  
con la grandeza de sus locuras.  
—Por algo en próximo, sublime día,  
la parca tierra, de parco brote,  
tierra de Sancho, ¡Patria sería  
de *Don Quijote!*

Del otro lado del mar de Atlante,  
venciendo fastos de Grecia y Roma,  
su sangre rica vertió abundante  
llevó sus hijos, llevó su idioma;  
llevó su espíritu, que difundía  
sus resplandores de sol romántico;  
¡sol en Poniente, que todavía  
dora su Atlántico!

Madre, no sufras; ni á la flaqueza  
del desaliento postres tus bríos,  
hoy que te dañan, en tu tristeza,  
viejos rencores, nuevos desvíos;  
en tanto el cielo permita y mande  
que al fin renueves magnas historias,  
tú, que en tus duelos eres tan grande  
como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,  
y en tanto sienta fiebre de audacias,  
nunca suspires, porque la suerte  
sobre tus hijos llueva desgracias.  
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!  
¡Quién, si lo afrontas, quién te mancila!  
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!  
¡¡Ancha Castilla!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.

"El Mundo"

27 Enero 1910.

UN LIBRO NUEVO

## "POESIA DEL MAR"

De Carlos Fernández Shaw.

Carlos Fernández Shaw nos ha hecho merced de las primicias de su libro, próximo á publicarse, *Poesía del mar*, al que pertenece la siguiente composición.

Fernández Shaw, poeta de alta estirpe intelectual, es—aparte de otros méritos grandes y personalísimos que posee—de los pocos escritores de versos que resistieron el embate de las locuras mal traducidas, sin dejar que influyesen en él prestigios extranjeros y extravagancias de autores de fuera de España, á quienes, sin embargo, conoce mejor que muchos de los imitadores.

*Poesía del mar* logrará sin duda un éxito análogo al de los dos recientes libros de Fernández Shaw, *Poesía de la Sierra* y *La vida loca*.

### EL CANTO DE LOS PESCADORES

(IMITACIÓN DE AUGUSTO BRIZEUX)

En una barca pescadora  
van tres ancianos marineros,  
los tres cantando para sí.  
Cantan así los pescadores,  
con un anciano sonsonete...  
Cantan así:

¡Ah, qué hermosura navegar!  
Con cielo claro, vale el mar  
por lo que vale la montaña.  
Aunque descarge la tormenta,  
gran esperanza nos alienta,  
porque Jesús nos acompaña.

*Jesús camina sobre el mar.  
Ve, mi barquilla... Marcha en paz.*

Santos insignes, pescadores;  
del hondo mar con los furoros,  
ó en el misterio de sus calmas:  
¡oh, vuestras pescas portentosas!  
En vuestras redes, milagrosas,  
también entraron muchas almas...

*Sobre las ondas marcha Dios.  
Ve, mi barquilla, sin temor.*

Ellos le vieron avanzar  
hacia sus playas, sobre el mar,  
como un celaje puro y vago.  
Mostraron todos su alegría.  
San Pedro, en tanto, repetía:  
¡Sálvame, oh, Dios! Ve que naufrago.

*Jesús camina sobre el mar.  
Ve, mi barquilla... Marcha en paz.*

Pedro Simón: en tu barquilla  
habló Jesús hacia la orilla,  
para la turba, tan piadosa.  
Después las redes se rompieron  
de tanto pez como trajeron.  
¡Oh, larga pesca, milagrosa!

*Sobre las ondas marcha Dios.  
Ve, mi barquilla, sin temor.*

Sobre tu barca bien dormía,  
bajo la luz de un turbio día.  
Tormenta dura te espantó.  
Jesús alzóse con tu espanto.  
Le dijo al mar: «¡No rujas tanto!»  
¡Y el fiero mar enmudeció!

*Jesús camina sobre el mar.  
Ve, mi barquilla... Marcha en paz.*

El bravo y noble pescador  
que en su barquilla ve al Señor,  
ya logra siempre bien y medro.  
Sin viento alguno que la espante,  
siempre feliz, siempre adelante,  
va la barquilla de San Pedro.

*Sobre las ondas marcha Dios.  
Ve, mi barquilla, sin temor.*

Oh, buen Jesús; oh, buen amigo  
del pescador; ven, ven conmigo,  
sobre mi barca, sobre el mar.  
Ven, con Tu diestra en el timón,  
y da á mi red Tu bendición...  
¡Por ella viven en mi hogar!

*Ve, mi barquilla, sin temor,  
porque es Jesús quien va al timón.*

# Crónica teatral

## PRINCIPE ALFONSO

EL NIETECITO. Comedia en un acto y en prosa, de Jacinto Benavente.

Con ocasión de celebrarse, ayer tarde, en el teatro del Príncipe Alfonso, el beneficio de Jacinto Benavente, instaurador allí del Teatro para los niños, estrenóse una comedia del ilustre autor de *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, "vista" en un cuento de Grimm, y que es, desde todos los puntos de vista, una preciosidad digna de elogio incondicional.

En forma sobria, sin declamación ni enfadosa retórica, y castiza y limpiamente hablada—para que nada le falte—encierra *El nietecito* una conmovedora lección del respeto que se debe a los padres, por padres y por viejos, de tal modo, que el más fuerte entre los espectadores siente húmedos los ojos y sacudido suavemente el corazón al dulce llamamiento del arte, puesto esta vez al servicio del Bien, y obteniendo por eso un máximo de Belleza.

Una nuera sin piedad maltrata al pobre viejo, padre de su marido, hasta el extremo de obligarle a comer fuera de la mesa y en la escudilla de madera del perro—¡eso sí, bien fregada!—porque el infeliz anciano, temblón ya, rompe todos los cacharros que se le entregan...

El hijo, no malvado, pero sí débil, consiente tales infamias.

Y el niño de este matrimonio, *el nietecito*, guarda a su abuelo consideración y cariño tan escasos como es natural, viendo el ejemplo de los padres.

Cierta día, en plena pelotera de éstos, por si el viejo hizo ó no hizo, dijo ó dejó de decir, el nietecito, con la inconsciencia de los tiernos años, interrumpe el violento diálogo pidiendo a su padre que le componga unos trozos de madera que trae entre manos.

—¿Qué es eso?—dice malhumorado el padre.

—No: no es nada. Es que quiero hacer una escudilla como la del abuelo para daros de comer cuando seáis viejos...

El público, que ya había hecho salir a Benavente durante la representación, obligóle a presentarse en escena diez ó doce veces. Fué una ovación larga y merecida.

Los señores Fernández Saw, Marquina y Fabra leyeron poesías en uno de los intermedios, y obtuvieron asimismo grandes aplausos.

El primero, tan delicado poeta como se sabe, alcanzó el excelente éxito de siempre como declamador vigoroso y entonado.

Benavente leyó también un cuento de Declair, muy notable como composición, pero tan triste...

Los niños, ayer, rieron poco en su teatro.

¿Será esto indispensable? Yo creo que no...

V. ESPINÓS.

"El Universo" 28 Enero 1910.

"El liberal" 28-1-910.

## DE TEATROS

### PRINCIPE ALFONSO

(El nietecito)

A beneficio del insigne creador del Teatro de los Niños, el ilustre dramaturgo Jacinto Benavente, se celebró ayer una deliciosa «matinée».

Todo el programa era de oro puro. Benavente, autor; Benavente, lector, y, como contera del precioso metal, Marquina y Fernández Shaw, dos altos poetas, de abundante vena y brillante inspiración.

Después de la noble lección escénica benaventina, «Ganarse la vida», se estrenó una delicadísima comedia, inspirada en un conocido cuento de Grimm, titulada «El nietecito».

Un matrimonio avaro y egoísta compra una escudilla de madera y cubiertos de palo para el pobre viejo, que, torpe y temblón, rompe los platos de loza.

Un día sorprenden al nietecillo trabajando con unos tarugos.

—¿Qué haces?—le pregunta la madre.

—Una escudilla y un tenedor de madera para dar de comer a papá y a tí, cuando seáis viejos.

El pequeñuelo ha castigado inocentemente a los desalmados padres. El abuelo vuelve a la mesa y come en la misma vajilla que sus hijos.

Este tierno episodio, «manejado» por un espíritu como el de Benavente, había de producir una obra encantadora, dulce y emocionante.

El público, profundamente conmovido, tributó al insigne autor de «Los intereses creados» una ovación delirante.

Marquina, Fernández Shaw y Nilo Fabra leyeron hermosísimas poesías y el ilustre beneficiado un exquisito cuento francés, que agradó mucho a la concurrencia.

Una función digna del grandioso poeta a quien se dedicaba.

POESIA DEL MAR

VERSOS DE FERNANDEZ SHAW

Carlos Fernández Shaw publicará dentro de pocos días un nuevo libro. «Poesía del mar» se titula, y, según cuantos le conocen, está llamado á un éxito tan grande como el que obtuvo «Poesía de la sierra».

A su tiempo debido hablaremos de «Poesía del mar» con algún detenimiento. Por hoy nos limitamos á adelantar á nuestros lectores la fausta nueva de su próxima publicación.

A la amabilidad del ilustre poeta debemos una de las poesías de su nuevo libro. Hele aquí:

«LA DANZA DE LAS NEREIDAS

La mar parece quieta laguna.  
Brilla la Luna,  
sin nube alguna.  
La mar splende. Brilla la playa,  
donde el empuje del mar desmaya...  
Brilla la Luna, blanca, redonda;  
lucen, relucen, aguas y arenas,  
limpias, serenas;  
dunas tras dunas, onda por onda.

Grato silencio todo lo ampara.  
Luz deleitosa lo inunda todo.  
Noche tranquila, tan bella y clara,  
todo lo alegras, de alegre modo...  
La luz radiante que dan los cielos  
por ti disfruta, por ti se engrie;  
sin manchas torpes, sin torpes velos;  
por ti, serena, serena rie...  
Con misteriosas risas calladas;  
en el espejo del mar, brillante;  
por sus espumas, todas rizadas;  
sobre la bella costa distante...  
La luz del cielo, sin nube alguna;  
luz de la blanca, redonda Luna...  
luz de la Luna, que en el espacio  
que la regala trono y palacio  
las dulces tintas del iris toma,  
por mar y playa, de peña en peña,  
desde que asoma  
la blanca Luna su faz risueña.

Cánticos oigo. Cánticos leves,  
de notas gratas, de notas breves...  
Sobre las aguas del mar tranquilo,  
que las ofrecen tan grato asilo,  
blancas nereidas surgen, hermosas;  
con que parece  
que el mar florece,  
que el mar se cubre de blancas rosas.

Las ninfas danzan.  
Locas se lanzan  
á grandes vueltas, á grandes giros;  
mientras el aire, sereno y blando,  
se va rasgando,  
—¡cuán dulcemente!,—con mil suspiros...  
¡Oh, las nereidas! Todas suspiran  
en tanto danzan, en tanto giran...  
Entre los rayos  
de luz de plata que dan los cielos;  
con qué donaire, con qué desmayos;  
sin mancha alguna  
de torpes velos;  
como la Luna  
que en tanto sube su luz ensancha;  
también sin velos, también sin mancha.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

**Cánticos suenan.**  
 Los aires llenan.  
 Himnos que encantan, y que enajenan...  
 Ora las ninfas, á los destellos, puros destellos  
 de blancas luces, que ciernen ellos,  
 tienden al aura blondos cabellos,  
 finos y bellos.  
 Ora los torsos, torsos divinos,  
 de senos blancos, alabastrinos,  
 con pudoroso rubor sumerjos...  
 ¡Y á ras del agua risueñas bullen!  
 Ya, mientras unas del mar emergen,  
 otras sus cuerpos en él zambullen.  
 Allá, muy lejos, en lontananza,  
 tropel de nuevas ninfas avanza...  
 Y en tanto miro,  
 cómo las otras, con tanto giro,  
 siguen tejiendo su loca danza.  
 Sus danzas locas...  
 En los dominios del mar, serenos...  
 Mientras el agua tiembla en sus senos,  
 mientras la Luna besa sus bocas...

—

Voz que conmina,  
 voz con acentos de voz divina,  
 suena en los aires, intensamente.  
 La voz tonante del Dios Neptuno...  
 Dios importuno,  
 que tanto gozo juzga imprudente;  
 que sobre el quieto mar se adelanta,  
 y á las nereidas, al fin, espanta  
 con su Tridente.

—

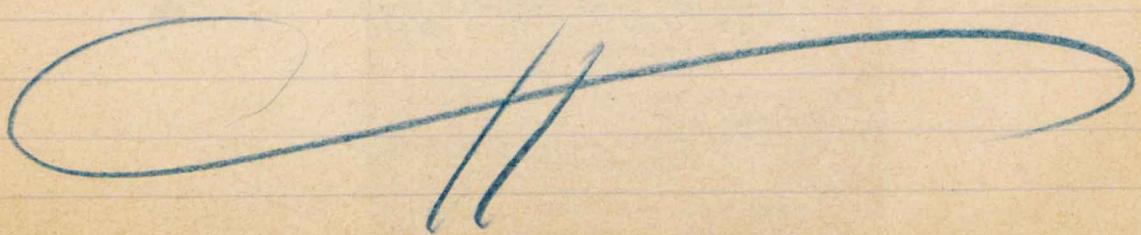
Desparecieron las ninfas todas.  
 La mar parece quieta laguna.  
 Como alumbrando felices bodas,  
 de seres mágicos, brilla la Luna.  
 Neptuno pasa, y allá, en la orilla  
 del mar tranquilo, desaparece.  
 La mar reluce. La Luna brilla  
 como una rosa que maravilla;  
 rosa de luces, que en luz se mece;  
 que en luz corece...

—

Los lindos cantos que agora suenan,  
 cantos que hechizan y que enajenan,  
 son «barcarolas».  
 Junto á la playa,  
 donde su inmenso poder desmaya,  
 la mar las dice, con mansas olas...

—

¡Oh, las nereidas, al leve rayo  
 de luz de Luna, que el cielo envía!  
 ¿Cuál, entre tantas—¡rosa de mayo!—  
 cuál me amaría?»



## POESÍA DEL MAR

Gran poeta es aquel que nos dió el bellísimo libro que se llama «Poesía de la sierra». Ahora, el mismo admirable autor de «La vida loca» nos prepara el regalo gratisimo de nuevos versos suyos. La poesía ennoblece la vida; es, quizás, la única razón de vivir. Quien nos hace sentir ese encanto de la existencia, merece bien de todos.

No há menester el alto poeta que es Carlos Fernández Shaw la hojarasca del elogio, amontonado profusamente sobre la noble alma de su obra. Una suavísima fragancia tienen sus versos todos, aroma de versos españoles que siempre fueron los más bellos del mundo. Y todo ello deslumbrando al lector con la más varia riqueza de matices en su espléndida rima.

He aquí algunas de esas estrofas, llenas de encanto y de armonía, con que Fernández Shaw, antes que su nueva obra salga de las prensas, nos permite agasajar al público:

Surgió su rojo disco del mar, como rodela de fuego remontada por mano de gigante; de un buque portentoso, redonda, magna vela, y sobre el mar sereno, con ráfagas de estela, tendióse un gran camino de luz centelleante. Tendióse un gran camino de luz, cual si brotara del Sol, del rojo disco del Sol, allá en Oriente; tendióse un gran camino de luz, intensa y clara, que sobre el mar corría, vibrante, reluciente, con rápidos temblores, con múltiples reflejos, cual una piel abierta de anchísima serpiente, vestida con escamas de chispas y de espejos. Y sobre el ancho disco del Sol, con leve y blando gentil andar, movióse bellísima figura, que fué, sobre la mágica rodela, destacando con luz, como de Gloria, su espléndida hermosura. Con planta leve y pura, bajó por el camino que hasta mis pies llegaba, que desde el Sol [corría, y sobre el mar luciente como á mi encuentro vino, radiante de hermosura, radiante de alegría. Bajó... Siguió... ¿Quién era? Jesús... Jesús di- [vino, que sobre el mar serenó su marcha proseguía, cual Sol, del Sol brotado por gracia del Destino; cual astro portentoso, cual nueva luz del día. Sonó, vibró su acento, con dulces inflexiones; sonó sobre las aguas, vibró por el ambiente, tan puro y sosegado; vibró con claros sonos, cual agua de un arroyo brotando de su fuente. Su voz era un arrullo de cédica armonía; su voz, la voz más pura; ¡la voz de su pureza! Jesús, sobre las ondas, su marcha proseguía, y en tanto que marchaba, con noble gentileza, así la voz del Justo—su dulce voz—decía:

«Bienaventurados, los pobres de espíritu.  
Las dichas del Cielo, sin mal ni cuidados  
que angustien sus horas, serán con sus almas...  
¡Bienaventurados!

»Bienaventurados, los mansos y humildes;  
por mí silenciosos, por mí resignados.  
Dueños y señores serán de la Tierra.  
¡Bienaventurados!

»Bienaventurados, los tristes que lloran.  
Pues lloran, pues sufren, serán consolados.  
Los que sufren ansias y sed de justicia,  
¡bienaventurados!

»Hombres compasivos del sufrir ajeno,  
por mí fe piadosos, de mí fe soldados,  
pues habrán, en premio, gran misericordia,  
¡bienaventurados!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

»Los que hubieren puros, limpios corazones;  
los que en sí mataren, por nobles dictados,  
rebeldes instintos, pasiones bastardas,  
¡bienaventurados!

»Los que mal sufrieren, por buenos y justos,  
en cárceles duras; de hierros cargados,  
de penas y oprobios; pues han mis favores,  
¡bienaventurados!»

...Y por el mar, hacia la tierra, todo  
palpitó, con latido de alegría.

...Y las ondas del aire transmitieron,  
serenamente, venturosamente,  
la palabra de Dios, consoladora.

...Y arrebatado por celeste llama,  
de intensa claridad, en un instante  
desapareció Jesús...

...Y en el espacio,  
cual la huella de un grande meteoro,  
dejó su huella, su ondulante huella;  
reguero vivo de crujientes chispas,  
¡himno triunfal de fuego, crepitante!

...Y en la paz del ambiente despejado,  
despejado y espléndido: sin mancha,  
quedó la luz, que lo llenaba todo,  
que lo arrollaba todo, con sus rayos,  
cual una rebelión contra las nieblas,  
cual una afirmación contra las dudas.

¡Oh, la paz de las ondas, infinita!  
¡Oh, del ambiente, la admirable y quieta  
diafanidad azul!... ¡Oh, la sublime  
gracia de Dios: la claridad de juicio  
que la palabra de Jesús me impuso!...

¡Oh, paso de Jesús sobre las aguas!  
¡Oh, palabra de Dios, para los hombres!

¡Oh, bienaventuranzas: sed eternas!

*Carlos Fernández Shaw.*

VERSOS INEDITOS

# Poesía del mar

Así se titula un nuevo libro de versos que la semana próxima se pondrá á la venta. Su autor es el poeta (¿á qué adjetivar?) D. Carlos Fernández Shaw. Al libro, «Poesía del Mar», pertenece esta composición.

## LA BALADA DE LA ABUELA

A RAFAEL CALLEJA

La abuela decía la triste balada.  
La nieta,  
poniendo en los aires la quieta  
mirada,  
la triste canción recogía.  
La mar, á lo lejos; la mar encrespada,  
rugía.

La abuela decía:

—  
Junto á la mar  
vedla llegar.  
Junto á la mar, de roca en roca,  
vedla pasar...  
Vaga al azar la pobre loca...  
¡Pobre Pilar!  
Fué—Dios lo quiso—linda flor.  
Otra mejor  
nunca miraron mar y cielo.  
Feliz amor  
dióle su bien, su dulce anhelo...  
¡Ay de su bien! ¡Ay de la flor!  
¡Ay de su amor!»

—  
La abuela decía, cuán bien, la balada.  
La moza, la nieta,  
poniendo en los aires la inquieta  
mirada,  
con leves suspiros gemía.  
La tarde, á lo lejos; la tarde doliente,  
moría.  
Su luz, en Poniente,  
lanzaba los rayos postreros del Día.  
La abuela decía:

—  
«Tuvo un amor.  
Su muerto bien, su paz evoca,  
mientras, con trágico dolor,  
corriendo va, de roca en roca.  
Tuvo un amor,  
¡cuán bienhechor!  
¡Amor de flor!  
Era su amado,  
fuerte y osado,  
gran marinero.  
Su barca fué «La linda Elena»,  
por dócil, buena.  
¡Cómo surcó la mar serena!  
¡Cómo rasgó la mar bravía!  
¡Mas ¡ay! que al fin la odió la mar!  
¡La mar sombría!  
¡Pobre Pilar!  
¡Cuál la acechó funesto día!»

—  
«Salió á la mar  
«La linda Elena».  
Con claro Sol, con buen andar,  
con mar serena.  
Borrasca vil después rugió...  
La barca, al cabo, zozobró...  
¡Pobre Pilar!  
¡Allá, en el mar  
su bien quedó!  
¡Allá en el mar, tanto contento!  
¡Por obra fué de tanto viento!  
¡Por obra fué de tanta mar!  
¡Pobre Pilar!»



2

"El Adelantado de Segovia"

18 Enero 1910.

Album poético

## En las rompientes

Desde pardas, firmes peñas  
por gracia del Sol risueñas,  
que al mar airado quebrantan;  
grandes rocas, ribereñas,  
que sobre el mar se levantan,

—  
miro á las olas llegar,  
decididas á saltar;  
las miro, después, romperse,  
y al fin, deshechas, cernerse,  
ya en espumas, sobre el mar.

—  
Vienen, á cientos; hinchadas,  
vanidosas; adornadas  
con leves crestas de plumas;  
que tal parecen, rizadas,  
sus blanquísimas espumas...

—  
Llegan, con ansias crecientes;  
pavorosas, imponentes;  
con alientos de titanes,  
¡como con locos afanes!,  
¡en contra de las rompientes!...

—  
Las asaitan, sin temor,  
ganosas de acometer;  
con frenético temblor,  
con desatado poder,  
con tremebundo furor...

—  
Y al ver que sus furias locas  
en las rocas se deshacen  
— por sus aristas y bocas—

—  
rugiendo se satisfacen,  
¡mientras las rasgan las rocas!

—  
Mis penas fuesen así.  
Sus furias, al dar en mí,  
quebrantarán sus rigores;  
como las olas mayores  
y más terribles, aquí.

—  
Dios Santo: mi vez te invoca.  
Termine mi vida loca.  
Dame, al fin, dichas serenas.  
¡Dame corazón de roca,  
donde se estrellen las penas!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«Triste aguardó,  
 día por día...  
 ¡Mas, ay, que no  
 su bien volvía!  
 ¡Nunca volvió! ¡Cuán vil la mar,  
 si llega á odiar!  
 ¡Cuánto es, entonces, su poder,  
 pobre mujer,  
 pobre Pilar,  
 que al fin llegaste á enloquecer!»

La abuela seguía, con voz ya cansada,  
 diciendo la triste balada.  
 La moza, la nieta,  
 con triste mirada,  
 que el miedo tornó más inquieta,  
 con cuánta emoción atendía.  
 La mar, encrespada,  
 rugía y rugía;  
 ¡por cuantas rompientes rasgada!  
 Ya Venus, la Estrella  
 gentil, de la Tarde,—¡cuán bella!,—  
 con luz refulgente,  
 que allá, por Poniente,  
 vertía,  
 besaba, clemente,  
 la frente,  
 que ya declinaba, del Día...  
 La historia, por fin, acababa;  
 que al fin todo acaba.  
 La abuela decía:

«Junta á la mar  
 vuelve la loca.  
 ¡Volvió mil tardes!... Cuál vagar  
 el suyo fué, de roca en roca!  
 ¡Vedla pasar!  
 ¡Al cielo invoca!  
 ¡Ved su dolor!  
 ¡Loca se ve, de tanto amor!  
 ¡De tanto amar!  
 ¡Pálida muere! ¡Pobre flor!  
 ¡Pobre Pilar!»

«¡Ora,—lo sueña,— vuelve al fin!  
 Aquel pequeño bergantín  
 quizás lo trae.  
 Llega hasta el mar... El mar la atrae...  
 «¡Voy á tu encuentro!»  
 grita por fin... Y al fin se lanza,  
 mar adentro...  
 ¡Y el mar, entonces, la envuelve!  
 ¡Del hondo mar,  
 ella, tampoco, retornó!...  
 ¡Pobre Pilar!»

La triste leyenda por fin acababa  
 La mar, incansable, rugía,  
 la costa batiendo tan brava.  
 «¡Con esto, la historia se acaba!»  
 la abuela decía,  
 con voz como voz de agonía.  
 La abuela gemía...  
 La moza lloraba...  
 La tarde moría...

## DE UN NUEVO LIBRO

El ilustre poeta Carlos Fernández Shaw publicará dentro de dos ó tres días un nuevo libro de versos titulado *Poesía del Mar*.

Ocioso nos parece decir que el éxito del libro está asegurado firmemente en la predilección del público para la musa de este elevado poeta, y que se venderán estos versos con tanta aceptación como sus obras poéticas anteriores.

A la exquisita amabilidad del poeta debemos nosotros el anticipo á nuestros lectores de la siguiente poesía del libro aún inédito:

### Nuestra Señora del Mar.

Por gracia de la Virgen, hoy diga mis canciones  
con puros pensamientos; con puros, leves sonos.

Por obra de su gracia, que hechiza, que enajena;  
que al quieto mar protege, que al torvo mar enfrena.

Por Dios, mientras me amparen los brazos de la Cruz,  
mis versos gratos suenen; mis versos hayan luz.

En costa firme y brava, mirando para Oriente;  
guardado por el monte, del mar azul enfrente,

levántase bellissimo, sublime santuario,  
que el verde monte guarda cual rico relicario.

En él los marineros aprenden á rezar.  
Y rezan á la Virgen, Señora de su mar.

Feliz, *Nuestra Señora del Mar*, en él habita.  
En templo sobre templo que fue vetusta ermita;

buen templo, que respetan los aires y las olas;  
que escucha, juntamente, plegarias, *barcarolas*;

del mar azul, vecino; del verde monte al lado;  
señor del mar, del monte, del terco acantilado;

dulcísimo, bonísimo, santísimo señor,  
que sólo pide pruebas, dulcísimas, de amor.

¡Oh, blanco, sigiloso, grandioso, firme templo,  
que tiene la grandeza de todo buen ejemplo!

Gentil, *Nuestra Señora del Mar*, en él esplende.  
Dispensa bien sin tasa. Del torpe mal defiende.

Lo saben los humildes y buenos pescadores,  
que adoran á su Virgen, con místicos amores.

Lo saben los sufridos y bravos marineros,  
que adoran á su Virgen, tan fieles, los primeros.

Lo saben las sufridas, honradas pescadoras,  
que esperan con angustia mercedes bienhechoras;

que impetran con anhelo, que aguardan sin cesar  
los dones de la Virgen, Señora de la Mar.

En estos misteriosos parajes de Bretaña,  
son bellas, hermosísimas, la mar y la montaña.

La mar, de largas ondas; la noble mar bravia;  
la tierra, de hermosura tan noble, Virgen mía...

Mas no las dos, tan juntas, bellezas nos ofrecen  
que ofusquen por radiantes, aquí, donde aparecen,

tan puras, tan hermosas, con tanto resplandor,  
las gracias de la Virgen, por gracia del Señor.

Un trono refulgente la Virgen ha, que brilla  
con luz deslumbradora, con luz que maravilla.

Lindísimos *ex-votos* lo adornan y rodean.  
con luces y con flores, las gentes lo hermocean.

Con luces abundantes, en trémulos rosarios,  
nubladas por el humo de ricos incensarios.

Con flores primorosas cogidas al azar,  
en huertos y jardines que miran á la mar.

Hoy, ved. Hacia la Virgen cien hombres se encaminan.  
Con luces de sus cirios, sus pasos iluminan;

en tanto, decadente, mirando para el monte,  
ya el Sol está rozando la mar del horizonte,

y en tanto, generoso, con tibias luces baña  
la mar, la gran iglesia, y al fondo la montaña...

Son rudos pescadores. En horas de tormento,  
batidos por las olas, batidos por el viento,

vencidos por sus furias, creyeron perecer.  
¡Vencidos por sus furias! ¡Luchando, sin poder!

La Virgen, tan piadosa; la Virgen, que es tan buena,  
les dió feliz socorro. ¡Tornó la mar serena!

¡Quebró la fuerza tosca del viento desatado!  
¡Quedó la mar tranquila, y el aire sosegado!

Los rudos, los humildes, valientes pescadores,  
sintieronse bien pronto con ánimos mayores;

tornaron á su costa, volvieron á su hogar...  
¡Por gracia de la Virgen, Señora de la Mar!

Conmueven hoy sus voces. Rezando van... Caminan,  
y en tanto, con sus cirios, los aires iluminan...

Parece que en las sombras que cunden,—¡oh, cuán bellas!—  
avanzan, lentamente, brevísimas estrellas...

¡Cuán gratas, cuán hermosas, las dulces oraciones,  
rezadas con los ritmos de lánguidas canciones!

¡Las dulces oraciones de tanto pescador!  
¡Los rezos á la Virgen, que dioles su favor!

¡Oh, virgen Sacrosanta! ¡Señora de los mares!  
¡Señora de los cielos! ¡Por siempre los ampare!

¡Por siempre! Con sus pobres y frágiles barquillas!  
¡Por siempre los devuelvas á plácidas orillas!

¡Sus ojos á Tus ojos clarísimos eleven!  
¡Tu santo amor proclamen! ¡Tu pura gracia prueben!

¡Tu amor! ¡Tu pura gracia, divina, singular!  
¡Oh, Rosa de los Cielos! ¡Oh, Reina de la Mar!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Correo" - 29-1-910 <sup>123</sup>

## VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Dentro de pocos días aparecerá en las librerías el nuevo libro de versos de Fernández Shaw, *Poesía del mar*.

Maravilla la fecundidad de este ilustre escritor, cuya naturaleza minada por tenaz enfermedad, lejos de avenirse con un reposo que restituyera al organismo la salud anhelada, labora incesante, con una constancia incomparable.

No fueran otros los méritos de Fernández Shaw que el de su gran laboriosidad y por eso solo habría de merecer nuestra admiración; pero sobre e la el talento del ilustre literato, demostrado en sus muchas obras, colocan su nombre entre los de los principales cultivadores de nuestra literatura.

El nuevo libro de versos de Fernández Shaw, *Poesía del mar*, es digno hermano de *La vida loca*. A él consagraremos merecido espacio, limitándonos hoy á publicar una de sus composiciones:

### EN LAS ROMPIENTES

Desde pardas, firmes peñas,  
por gracia del Sol risueñas,  
que al mar airado quebrantan;  
grandes rocas, ribereñas,  
que sobre el mar se levantan.

Miro á las olas llegar,  
decididas á saltar;  
las miro, después, romperse,  
y al fin, deshechas, correrse,  
ya en espumas, sobre el mar.

Vienen, á alientos; hinchadas,  
vanidosas; adornadas  
con leves crestas de plumas;  
que tal parecen, rizadas,  
sus blanquísimas espumas...

Llegan, con ansias crecientes;  
pavorosas, imponentes;  
con alientos de titanes,  
¡como con locos afanes!  
¡en contra de las rompientes!...

Las asaltan, sin temor,  
gacozas de acometer;  
con frenético temblor,  
con desatado poder,  
con tremebundo furor...

Y al ver que sus furias locas  
en las rocas se deshacen,  
—por sus aristas y bocas,—  
rugiendo se satisfacen,  
¡mientras las rasgan las rocas!

Mis penas fueran así.  
Sus furias, al dar en mí,  
quebrantarán sus rigores;  
como las olas mayores  
y más terribles, aquí.

Dios Santo: mi voz te invoca.  
Termine mi vida loca.  
Dame, al fin, dichas serenas.  
¡Dame corazón de roca,  
donde se estrellen las penas!

"A-B-C" 31-1-910

### POESIA DEL MAR

Carlos Fernández Shaw, el más castellano de los poetas castellanos, acaba de publicar un nuevo libro: *Poesía del mar*, digno compañero y buen hermano de aquel otro libro famoso que se llamó *Poesía de la sierra*, que tantos y tan justos elogios mereció de la crítica y que con tal rapidez el público agotó. Como buenos hermanos, *Poesía del mar* y *Poesía de la sierra* marcharán desde hoy juntos por los caminos de la gloria y del arte hasta que se les una su tercer compañero, *Poesía del cielo*, que aparecerá en breve, y que constituirá con ellos la gran trilogía de Fernández Shaw.

A pesar, no obstante, de esta unidad de concepción y de objetivo, y hasta se podría decir que de procedimiento, cada uno de estos tomos tiene por sí la bastante vida para constituir una personalidad independiente. Como el mismo poeta dice,

Son estos cantos cual ondas varias del mar inquieto; bien diferentes en la apariencia, pero en el fondo con vida igual. Reunidos todos forman un todo, como las aguas, ondas tras ondas, forman un mar...

Y reunidos los tres libros componen la trilogía,

bien diferentes en la apariencia, pero en el fondo con vida igual.

*Poesía del mar* es el libro menos subjetivo de Fernández Shaw. Esto, que en cualquier otro poeta constituiría seguramente un grave defecto, no lo puede ser, y no lo es, en quien, como Fernández Shaw, pone ante todo, sobre todo y por encima de todo el amor á la Naturaleza. Es más; diríase que él ha tenido esta vez un empeño decidido de demostrarnos que no es necesario recurrir al poema de la vida interior para producir una emoción intensa y honda. Y acaso tenga razón. Después de todo, el arte no es más que la habilidad de exteriorizar las sensaciones, y las sensaciones grandes, intensas, hondas, las que verdaderamente perduran, no son las que nos vienen de dentro sino las que sentimos de fuera.

¿Y puede darse nada más vario, más complejo, más inmenso, más profundo, que el mar? Fernández Shaw le ha mirado en todos sus matices, le ha estudiado en todos sus detalles, le ha comprendido en todos sus misterios. Para dar una idea del libro sería preciso hablar de todas y de cada una de sus poesías. El poeta lo ha recogido todo; lo grave y lo ligero, lo superficial y lo profundo, lo alegre y lo triste, lo sencillo y lo trágico. Todo tiene en el libro su encanto y su expresión.

De la forma no hay para qué hablar. Fernández Shaw, aparte de otras maravillosas cualidades que todos conocemos, es quizá el único heredero directo de los viejos poetas castellanos, el que con más valor ha sabido sustraerse á las influencias modernísimas. Hasta en sus mayores atrevimientos hay siempre un gran respeto, un sagrado respeto á los preceptos y á las reglas clásicas.

Para que nuestros lectores puedan saborear las bellezas del nuevo libro, publicamos á continuación dos poesías. No son las mejores.

#### «TRIRREMES» AL SOL

Las quietas aguas del Mar Latino  
bellas *Trirremes* surcan gozosas.  
Van al amparo del Buen Destino,  
La luz las baña, con tintas rosas...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Lucen las velas tonos del fuego.  
Los remos lanzan chispas veloces.  
El mar transmite grato sosiego.  
De tierra parten alegres voces.

¡Oh, la adorable, feliz mañana!  
¡Oh, la admirable tierra cercana  
que al mar envía tan grato aroma!

Por el espacio, serenamente,  
y á los destellos del Sol ardiente,  
cruzan dos águilas... ¡Vienen de Roma!

**LAS TRES CARABELAS**

Marchaban por el mar tres carabelas,  
al impulso del genio castellano;  
marchaban por el mar, tendido y llano,  
con velas fuertes de rugosas telas.

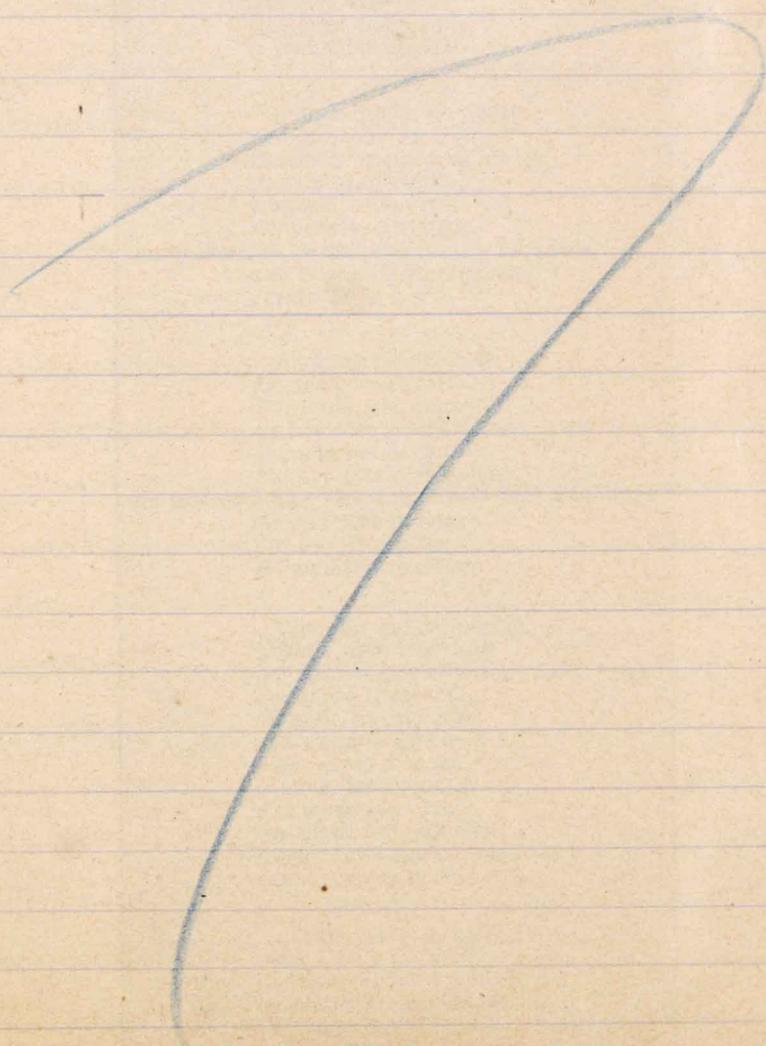
Dejaban por el mar limpias esteas,  
y aguardaban, del término lejano,  
reinos ignotos, con que al aire vano  
por fin rindiesen las cansadas velas.

Meditaba Colón, con sed de gloria.  
¿Se engañaba, quizá? ¡Error tremendo!  
¿Soñaba, sin error? ¡Sueño fecundo!

«Tierra» gritaron. ¡Grito de victoria!  
Y al grito de Colón, «Tierra!» diciendo,  
se confirmó la redondez del Mundo.

**CARLOS FERNANDEZ SHAW**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"La Prensa"

126

31-1-910

## Poesía del mar

Versos de Fernández Shaw.

El genial lírico vuelve a ofrecernos el alto fruto de su inspiración. Uno de estos días se pone á la venta *Poesía del mar*, que será, á no dudarlo, hermano gemelo de los libros de poesías titulados *Poesía de la Sierra* y *La vida loca*, propuesto este último por la Academia Española para el premio instituido por Fastenrah, por considerarlo como el libro mejor de los publicados en 1909.

No conocemos la nueva obra de Fernández Shaw, pero puede pensarse cómo será después de conocer la poesía que á continuación publicamos, gracias á la infinita bondad del inimitable poeta.

Todos sus versos llevan la marca de fábrica, y no puede decirse cuales valen más y cuales valen menos.

Son de Fernández Shaw, y con eso está dicho todo.

### JUANÓN

*Juanón* es un grumete  
de quince primaveras.

*Juanón* es un mocete  
crecido en las tiberas  
del mar, junto al pinar.

*Juanón* es un trinquete,  
por firme, por derecho,  
que medra sin cesar;  
un mozo «de provecho»,  
que vive satisfecho;  
que goza como siete,  
si vive sobre el mar.

*Juanón* quedó sin padre  
de niño, muy de niño  
Después, perdió á su madre,  
su solo gran cariño,  
y agora, volandero,  
sin padres, sin hogar.  
no quiere más cariño, por firme y duradero,  
que el grande y verdadero  
cariño de la mar.

Mañana mismo, sale  
*Juanón* en su goleta.  
Por linda, por coqueta,  
no hay otra que la iguale  
si cruza por el mar.  
No hay otra más galana,  
no hay otra más valiente: no hay otra más ufana  
de verse tan preciosa.  
Por eso no reposa  
si empieza á navegar.

Con ella sal del puerto,  
*Juanón*. Con ella sigue  
por todo el mar abierto,  
que tanto la respeta.  
¡Si gana su grumete,  
más gana tu goleta...!  
Bien vayan á la par,  
la nave, tan coqueta,  
y el mozo tan ufano  
con moza tan inquieta.  
¡Bien vayan, por un llano  
camino, sobre el mar...!

¡Adiós, jovial mocete!  
¡Salud, feliz grumete!  
Los más robustos vientos  
te infundan sus alientos.  
Te valga tu destreza  
si el tiempo, despiadado,  
feroz en su grandeza,  
te hiciere zozobrar.  
Por mansas no te engañen las ondas que te mecen.  
No olvidés á que sexo las naves pertenecen.  
¡No tengas que llorar!  
¡No olvidés que es coqueta,  
por linda, tu goleta!  
¡No olvidés que son pérfidas las ondas de la mar!

"El Correo" - 31-1-910

# ÚLTIMOS CÁNTARES

por Melchor de Palau

En una primera edición, de bibliófilo, debida á la casa *F. Granada y Compañía*, de Barcelona, han aparecido recientemente los *Ultimos cantares* de Melchor de Palau.

De esperar es que sean los últimos... hasta ahora, y no en definitiva. El ilustre académico goza de cabal salud, ésta le asegura aún muchos años de vida feliz, y bien pueden, por lo tanto, sus admiradores, prometerse todavía nuevas series de cantares bellísimos.

La que acaba de ver la luz en nada cede á las anteriores, que alcanzaron tan grande y merecida fortuna, tanto entre los doctos como entre la gente del pueblo, que repite y propaga á menudo sus inspiradas coplas.

Abundan en los *Ultimos cantares* los pensamientos ingeniosos, las imágenes bellas y las muestras de un donaire siempre vivo, no de otro modo que las flores en el más cultivado jardín.

Melchor de Palau es el poeta castellano que ha escrito y escribe, —sin duda alguna,— los mejores cantares; superior á Augusto Ferrán y á Ventura Ruiz de Aguilera, que lograron tan buen renombre con los suyos, y muy superior á cuantos hoy los componen, incluyendo al mismo Narciso Díaz de Escovar, á quien su patria, Málaga la bella, se los inspira muy lindos.

En la nueva colección, los hay tan buenos como los siguientes:

Dos deudas, tengo, dos deudas,  
dos deudas tengo sagradas;  
debo mi cuerpo á la tierra  
y debo á mi Dios el alma.

Cuando me lleven en andas  
acércate á mi ataud;  
y oírás aquellos cantares  
en que siempre sales tú.

Estas arrugas que miras  
pregonan á su manera  
que por mi frente ha pasado  
el arado de las penas.

Tienes envidia al de arriba,  
creyendo que alegre está;  
muy altas andan las nubes  
y no cesan de llorar.

Pequeñita la quisiera,  
pequeñita y con razón;  
pequeñita, que cupiera  
dentro de mi corazón.

¿Te acuerdas cuando venías  
á despertarme con besos,  
y yo me hacía el dormido  
para que llamaras recio?

La niña de mis amores  
es *radida* por demás;  
sólo me dá medios besos,  
yo pongo la otra mitad.

Mi madre se me moría.  
Yo los ojos le cerraba;  
la pobre, aun después de muerta,  
de verme llorar lloraba.

Válgame la Virgen Santa,  
la de los Siete Puñales;  
la que puede comprender  
lo fondo de mis pesares.

No hay un lunar en el mundo  
como el que adorna tu cuerpo;  
es más negro que una mora  
y es el blanco de mis besos.

Mentira en verdad parece  
que nos tengan más sujetos  
unos cabellitos de oro  
que unas cadenas de hierro.

A la Virgen del Henar  
besaste con mucha fé.  
Yo, devoto de las dos,  
en tu beso la besé.

El girasol de mi huerto  
cuando vienes se equivoca;  
creyendo que eres el Sol  
se encara con tu persona.

Y dije al sepulturero:  
«Yo la cubriré de tierra;  
que he de ser en este mundo  
el último que la vea.»

Eres paloma zurita,  
que no tiene palomar;  
eres salerito roto,  
que está derramando sal.

Mujer pequeña y honrada  
es lo que me gusta á mí;  
la rosa que yo prefiero  
es la de Pitimini.

Me han dicho que están quejosos  
los rosales de tu cara,  
pues no los deja crecer  
la sombra de tus pestañas.

Así, por el estilo, tan bellos todos, con tanta  
poesía, con aroma tan popular, hay otros mu-  
chos cantares en la nueva colección.

Gran número de ellos pasará, seguramen-  
te, como sus hermanos mayores, á enriquecer  
el caudal de los que el pueblo canta, porque tra-  
ducen fielmente sus *pensares* y sus *sentires*.

A Melchor de Palau le hubiera bastado, para  
llegar á poeta insigne, con ser el autor de *Ver-  
dades Poéticas*, esos hermosos cantos que han  
descubierto vastos horizontes á la poesía caste-  
llana, y que son, á un mismo tiempo, la obra de  
un hombre de ciencia y la de un literato.

Pero, aun sin querer, ó queriendo, (que esto  
el insigne académico lo sabrá), Melchor de  
Palau es más, mucho más todavía, en el Par-  
naso español. Es el Rey de los Cantares.

Pedro ALONSO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Esposa" - 30-1-970 <sup>29</sup>

### Un libro de Fernández Shaw

El ingenio, preclaro y fecundo de Carlos Fernández Shaw brinda á sus admiradores y á los amantes de la poesía un nuevo libro de versos. Basta por sí sola esta noticia, para despertar el interés del público, que tan justa pleitesia rinde al ilustre vate.

No hace mucho, en su libro *Poesía de la Sierra*, no tan bien elogiado como merece, cantaba Fernández Shaw las bellezas de los montes y los valles, la paz serena de la vida campesina.

En el nuevo libro, el insigne autor de *La vida loca* dirige sus canciones al mar, y el volumen se titula *Poesía del mar*.

Poeta inspiradísimo, nacido en la bella tierra gaditana, á orillas del mar, no hay que decir si habrá tesoros de poesía en las nuevas canciones de Fernández Shaw.

Su libro, en efecto, está formado por buen número de bellísimas composiciones, entre las cuales descuellan sus espléndidos romances, que parecen vaciados en moldes clásicos.

Fernández Shaw que, por fortuna para las letras goza ahora excelente salud, ofrece un extraño caso de fecundidad. Cuando sus dolencias se reverdecen, busca salud y reposo en su tranquilo retiro de Cerecedilla; pero en lugar de descansar, trabaja de continuo, planeando nuevas obras dramáticas y escribiendo poesías de singular belleza. Cuando vuelve, retorna alegre y sano, y con un regular bagaje de obras literarias. ¡Extraña virtud la de la Sierra del Guadarrama.

De su excursión de este año trajo Fernández Shaw este bello libro que anunciamos. Con él vienen también varias obras que no tardarán en ser estrenadas, y que reproducirán los éxitos del sainete estrenado recientemente en Lara y de la ópera *Colomba*, aplaudida en el Real.

### NOTICIAS DE PALACIO

—Su Majestad ha aprobado la propuesta hecha por la Academia Española para conceder el premio correspondiente á la fundación Fastenrath al insigne poeta D. Carlos Fernández Shaw.

3-2-910

||

"Diario Malagueño"  
12 Enero 1915

POESÍA

Un nuevo libro de Fernández Shaw

En breve verá la luz pública un nuevo libro de nuestro eximio colaborador don Carlos Fernández Shaw. Será esta producción hermana de *Poesía de la Sierra*, joya literaria de que ya hablamos a nuestros lectores.

El título del nuevo libro es *Poesía del mar*; y como prueba de que será tan hermoso como su hermano, a continuación copiamos una de sus composiciones:

CIELO Y MAR

¡La alta mar! ¡Qué distantes, cuán distantes, las costas!  
¡La alta mar! ¡El Atlántico, frente á frente del cielo!  
¡La alta noche! La noche, con un cielo tranquilo, que, sin luna, destaca, mucho más, sus luceros...

¡Oh, cuán bellas, cuán libres, tales aguas, á solas!  
¡Oh, cuán fuerte, cuán libre, tanta mar, reflejando las luces de las blancas estrellas, en las plácidas ondas de sus límpidas aguas!...

¡Oh, los cielos, cuán límpidos, en que tiemblan los mundos, á millones luciendo, y á millones girando; con temblores de múltiples, misteriosos afanes; nunca, nunca gozosos; nunca, nunca saciados!

¡Oh, la imagen del cielo, por el mar, en sus ondas; en las ondas, las blancas, las radiantes estrellas; como flores de pétalos rutilantes y leves, como flores de luces que en las aguas nacieran!

Blanda sopla la brisa, con amable ternura.  
Sólo un buque recorre tanta mar, á lo lejos...  
No se mueven, apenas, las densísimas ondas.  
Sobre el mar, y en los aires, se eterniza el silencio.

¡Cuántas ondas, á miles, á millones!... ¡Cuán puras!  
¡Qué de estrellas, á miles, á millones!... ¡Cuán blancas!  
¡Ah, qué paz en las ondas! ¡Ah, qué paz en los aires!  
¡Ah, qué paz en los orbes! ¡Cuán solemnes! ¡Cuán largas!

Frente á frente se miran, á través del espacio, las bellísimas ondas, los hermosos luceros; mientras copian las aguas, en su límpido fondo, los rosarios de luces de los mágicos cielos.

¿Qué preguntan los mares, á los cielos, tan altos?  
¿Qué preguntan sus ondas, en la noche callada?  
No responden los cielos. No responden los mundos.  
No transmiten respuestas á las tímidas auras.

¡Oh, silencio infinito de los aires, tan leves!  
¡Oh, infinita belleza de los cielos purísimos!  
¡Oh, perennes preguntas de la Mar á los Cielos.  
¡Oh, perenne grandeza del Misterio infinito!...

¡Y oh, poder, el que todo lo descubre (y lo sabe: cuanto ignoran los mundos, cuanto quieren los hombres!)  
¡El de Dios, infinito, que gobierna los mundos, en la paz de los Cielos, y en la paz de los orbes!...

Carlos FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo - 3.2.910

EL PREMIO FASTENRATH

FERNÁNDEZ SHAW, PREMIADO

El Rey ha aprobado hoy la propuesta enviada por la Real Academia Española, proponiendo al autor de *Poesía de la Sierra*, el ilustre poeta Sr. Fernández Shaw para el premio Fastenrath.

Consiste éste en un premio de 2.000 pesetas, legado por el notable hispanófilo Sr. Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica, ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año.

La obra deberá estar escrita en castellano y por autor español, y de la aceptación del premio por él se asegurará previamente la Academia Española antes de llevar la propuesta al Rey, y asimismo tendrá facultades para proponer á S. M. una ó más obras ó declarar desierto el premio.

En este último caso, las 2.000 pesetas del premio podrán destinarse, bien á aumentar el del año siguiente, á otorgar dos premios en él, á aumentar el capital ó á los fines que el Rey estime oportunos, siempre, claro está, dentro del espíritu de la fundación.

La cantidad podrá también ser distribuida entre literatos españoles necesitados ó sus familias.

Ningún autor premiado podrá volver á serlo en el plazo de cinco años.

\*\*

Justa recompensa es esta al talento, tantas veces demostrado, del ilustre literato español. Por los lazos de amistad y compañerismo que con Fernández Shaw nos unen, nos sentimos orgullosos del galardón y compartimos con él la sincera alegría que su alma sencilla habrá experimentado al conocer la grata nueva.

Fernández Shaw es en nuestra literatura vivo ejemplo de la honradez y sinceridad artísticas. En una época como la nuestra, en que el espíritu mercantil ha invadido el campo de las letras, el autor de *La vida loca*, más atento á su amor por el arte que á lograr con engaños bastardos fines productivos, no ha salido de la esfera de una absoluta sinceridad en su labor literaria.

Y como toda honradez tiene su recompensa, hoy, el nombre de Fernández Shaw ha adquirido merecido relieve y á sus obras se consagra la atención que á las producciones de los maestros es debida.

Como dramaturgo, los aplausos del público obtenidos con zarzuelas grandes y de género chico, pregonan sus merecimientos de autor. Sus últimos libros *La vida loca*, *Poesía de la Sierra* y el reciente *Poesía del mar*, acusan su vigoroso temperamento poético y la riqueza de su inspiración.

Felicitamos de todo corazón al Sr. Fernández Shaw, y confiamos en que esta recompensa no será la última que á sus grandes merecimientos literarios se otorgue.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"A. B. C."

L31

4 - Febrero - 1910.

## FERNANDEZ SHAW PREMIADO

El Rey ha aprobado la propuesta enviada por la Real Academia Española proponiendo al autor de *Poesía de la sierra*, el ilustre poeta Sr. Fernández Shaw, para el premio Fastenrath.

Consiste éste en un premio de 2.000 pesetas, legado por el notable hispanófilo señor Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica, ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año.

La obra deberá estar escrita en castellano y por autor español, y de la aceptación del premio por él se asegurará previamente la Academia Española antes de llevar la propuesta al Rey, y asimismo tendrá facultades para proponer á S. M. una ó más obras ó declarar desierto el premio.

En este último caso, las 2.000 pesetas del premio podrán destinarse, bien á aumentar el del año siguiente, á otorgar dos premios en él, á aumentar el capital ó á los fines que el Rey estime oportunos, siempre, claro está, dentro del espíritu de la fundación.

La cantidad podrá también ser distribuída entre literatos españoles necesitados ó sus familias.

Ningún autor premiado podrá volver á serlo en el plazo de cinco años.

Felicitemos muy sinceramente á nuestro buen amigo el ilustre Fernández Shaw.

"El Imparcial"

4 - Febrero - 1910.

## EL PREMIO FASTENRATH

El ilustre hispanófilo D. Juan Fastenrath fundó hace algunos años un legado constitutivo del capital bastante para producir una renta anual de 2.000 pesetas y entregar esta cantidad, á propuesta de la Academia Española, como premio á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año, escrita en castellano y por autor español.

Otorga anualmente el premio S. M. el rey, expresamente designado al efecto por el fundador, con facultades, á consulta de la Corporación, para darle diversas aplicaciones dentro del espíritu de la fundación.

En el año actual la Academia ha propuesto para el premio al inspirado poeta D. Carlos Fernández Shaw, autor, entre otras obras de mérito eminente, de la titulada «Poesía de la Sierra».

El ilustre vate, previamente consultado, ha aceptado la honrosa y merecida distinción, y S. M. aprobó ayer la propuesta de la Real Academia Española.

"El Universo"

4 - Febrero - 1910.

**Fernández Shaw, premiado.**

El Rey ha aprobado hoy la propuesta enviada por la Real Academia Española proponiendo al autor de *Poesía de la Sierra*, señor Fernández Shaw, para el premio Fastenrath.

Consiste éste en 2.000 pesetas, legado por el notable hispanófilo señor Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura, que se haya publicado en el año.

Felicitemos al ilustre poeta por tan señalada distinción.

"El Liberal"

4 - Febrero - 1910.

**PREMIO A FERNANDEZ SHAW**

Fué aprobada ayer la propuesta de la Academia Española designando á D. Carlos Fernández Shaw para el premio fundado por el notable literato é hispanófilo D. Juan Fastenrath.

Dicho premio, por voluntad del fundador, lo discierne el rey á propuesta de la Academia Española. Consiste en la entrega de dos mil pesetas, y se otorga á la mejor obra poética, dramática, histórica, crítica, de historia literaria, novela ó de amena literatura que haya sido publicada en el año.

La Academia puede proponer una ó más obras, ó declarar desierto el premio.

En tal caso, su importe puede ser aplicado á aumentar el del año siguiente, acumularse al capital ó destinarse á otros fines dentro de los de la fundación.

Ningún autor premiado puede volver á serlo en un plazo de cinco años.

En la ocasión presente, el premio se ha concedido en justicia á un literato que há largos años tiene adquirido legítimo renombre, mostrando su talento y su inspiración en la poesía y en la literatura dramática.

El que adolescente casi encantó al auditorio del Ateneo, como lector y como poeta, ha mantenido enhiesta la bandera de la poesía clásica, sencilla y bella, alcanzando en la edad viril los aplausos de espectadores y oyentes.

Mucho nos complace que Fernández Shaw haya recibido ese galardón, y vivamente deseamos que el triunfo le acompañe en todas sus empresas literarias.

Bien lo merece el autor de «La vida loca», la «Poesía de la sierra» y la «Poesía del mar».

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Mañana" 4-Febrero-1910.

**FERNÁNDEZ SHAW, PREMIADO**

**Recompensa merecida.**

La Real Academia Española ha realizado un acto de justicia.

Al hacer la anual propuesta para que el Rey, de acuerdo con ella, otorgue el premio que legó el ilustre hispanófilo Juan Fastenrath, hizo la indicación de uno de nuestros más grandes poetas: de Carlos Fernández Shaw.

Carlos Fernández Shaw, en el actual momento literario, es una de sus más prestigiosas figuras.

En una época, como la nuestra, en que el espíritu mercantil ha invadido el campo de las letras, el autor de *La vida loca*, más atento á su amor por el arte que á lograr con engaños bastardos fines productivos, no salió de la esfera de una absoluta sinceridad.

El Rey, como era de esperar, atendiendo estas indicaciones y avalorando estos hechos, concedió el premio expresado á tan ilustre representante de la intelectualidad española.



**Libros nuevos**

El ilustre poeta Carlos Fernández Shaw, acaba de dar á la estampa un nuevo tomo de poesías.

Fernández Shaw es un poeta á quien la naturaleza inspira cantos hermosísimos; pruebas de ello dió al publicar aquel tomo de *Poesía de la sierra*, tan divinamente sentido.

Hoy nos ofrece *Poesía del mar*, otra obra de extraordinario mérito.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la belleza de las flamantes poesías del ilustre poeta, copiamos la siguiente:

**LAS GAVIOTAS**

«De cuando en cuando,  
las gaviotas pasan volando,  
lentas y graves...  
¡Oh, cuán alegres las libres aves!

»Ya van á solas  
sobre las grandes olas rizadas.  
O ya en bandadas.  
Volando siempre sobre las olas.

»Sus blancas plumas  
lucen los tonos de las espumas  
del mar rugiente  
sobre las peñas de la rompiente.

»Con grandes vuelos, rayan los cielos  
grises ó zarcos.  
Van á los cielos en grandes vuelos,  
desde las rocas, desde los barcos...

»¡Quién las siguiera mar adelante,  
con sol ~~radiante~~ radiante!  
¡Quién, con sus dichas, feliz gozara  
cuando las copia la mar tan clara!...

»Lejos al cabo de costas duras!  
¡Sobre las aguas del mar, remotas!  
¡Lejos del hombre!... ¡Por las alturas,  
adonde llegan las gaviotas!...

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

# Sonetos de L. Antonio de Layas.

A Carlos Fernández Shaw.



I.

Tu nuevo libro á consolarme vino  
De recientes pesares, i que no en vano  
á las Musas del Pindo castellano  
Para norte elegi de mi camino!

Tu, que del líquen y el agreste pino  
Cantaste aromas sobre el monte cano,  
Hoy cóleras del feroz Océano  
Cantas y ensueños ante el Mar Latino.

Y, si prorrumpe la salobre espuma  
En hondos surcos y en moribles cimas  
Cuando elegias cánticos entona,

Tu, con los rasgos de tu fácil pluma,  
Audas repites en sonantes rimas



Sonetos de L. Antonio de Zayas.

El rítmico rumor de la ledona.

II.

El libro humilde que, de afeto en prenda,  
Invite a mi vez, guarda canciones  
Que inspiraran recónditos rincones  
de mustio muerto ó paternal vivienda.

No sabía comprender el que comprenda  
la belchad de las puras oraciones:  
¡Amorante, no mas, los coraciones  
In que la fe la elevacion encienda!

De mi nimen las alas temblorosas  
Esquivan la grandesa de los mares  
Y el resplandor de la soberbia cumbre;

¡Y se contentan con roxar las cosas  
Que la yecha abrasó, ó en los hogares  
Ajaron las caricias de la lumbre!

Antonio de Zayas

Madrid 4 de febrero de 1910.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Correspondencia de España".

4-2-910.

PREMIO MEREcido

Un triunfo de Fernández Shaw

El premio de 2.000 pesetas que S. M. el Rey, á propuesta de la Real Academia Española, ha de adjudicar todos los años á la mejor obra poética publicada, gracias al generoso legado del ilustre é inolvidable hispanófilo Fastenrath, ha sido concedido á Carlos Fernández Shaw por su magnífico libro *La vida loca*.

El triunfo de Fernández Shaw es de los más merecidos, y la adjudicación del premio en favor suyo ha sido recibida con simpatía unánime.

Carlos Fernández Shaw, alejado de todas las intrigas, enemigo de toda exhibición, modelo de modestia y de desinterés, ha realizado en su vida una labor continua, fecunda, sólida y gloriosa.

En el libro ha conseguido triunfos nunca igualados desde los tiempos de Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce. *Poesía de la sierra* y *La vida loca* contienen poesías que se han hecho populares en poco tiempo.

En el teatro ha compartido algunas de las grandes victorias de Chapi, escribiendo para el gran músico libretos admirables, como el de *La venta de D. Quijote* y el de *Margarita la Tornera*.

Es, en fin, un espíritu culto moderno, amén de un gran poeta de genuina tradición española.

La recompensa obtenida por Fernández Shaw—de cuya nueva producción escénica, *La tragedia del beso*, próxima á estrenarse en el teatro de la Princesa, hacen grandes elogios cuantos la conocen—viene á dar una confirmación oficial al merecido renombre de un escritor á quien había ya consagrado de gran poeta la opinión pública.

///

"El Diario Universal" - 4. 2. 910.

### El premio Fastenrath

Como ya anoche dijimos, la Academia Española ha enviado al Rey, que la ha aprobado, una resolución proponiendo al notable poeta Sr. Fernández Shaw para el premio Fastenrath.

Consiste éste en un premio de 2.000 pesetas, legado por el notable hispanófilo señor Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año.

La obra deberá estar escrita en castellano y por autor español, y de la aceptación del premio por él se asegurará previamente la Academia Española antes de llevar la propuesta al Rey, y asimismo tendrá facultades para proponer á S. M. una ó más obras ó declarar desierto el premio.

En este último caso, las 2.000 pesetas del premio podrán destinarse, bien á aumentar el del año siguiente, á otorgar dos premios en él, á aumentar el capital ó á los fines que el Rey estime oportunos, siempre, claro está, dentro del espíritu de la fundación.

La cantidad podrá también ser distribuída entre literatos españoles necesitados ó sus familias.

Ningún autor premiado podrá volver á serlo en el plazo de cinco años.

El Sr. Fernández Shaw es el primer agraciado con el recién creado premio. La distinción es justísima; repetidas veces hemos consignado en estas columnas los excepcionales méritos del autor de *Poesía de la Sierra*. Por ello, al par que al ilustre poeta, felicitamos á la Academia Española por el acierto de su elección.

H

"Diario de Cadix" - 4. 2. 910.

Madrid 4, 4 madrugada.

### Premio á un poeta gaditano

El Rey ha aprobado la propuesta de la Academia española para conceder el premio del difunto escritor alemán Fastenrath al poeta gaditano Fernández Shaw.

"El Correo" - 4-2-910.

## JOYAS LITERARIAS

Los "Madrigales,,

de Rodríguez Marín

Durante el pasado otoño, salió de las prensas del Sr. Lacoste, en esta villa, un primoroso folleto, que es como estuche donde han sido reunidas muy espléndidas joyas.

Este folleto, que el distinguido artista señor Coullaut Valera ha engalanado con preciosos dibujos, bien dignos de los, contiene los hermosos *madrigales* de D. Francisco Rodríguez Marín.

¿Diré aquí, por si alguien los ignorara aún, los altos, los altísimos méritos de este insigne académico? ¿Puede haber ya quien no sepa, entre los aficionados á las bellas letras, que es Rodríguez Marín no sólo el autor de varios estudios biográficos, bibliográficos y críticos, por muchas razones admirables, no sólo un *follelorista* eminentísimo, sino también, y muy en primer término, un gran poeta?

Para demostrarlo, don Francisco no ha sentido la necesidad de requerir con frecuencia la bien acordada lira. A persona alguna ha fatigado, como ciertos otros poetas, haciendo pasar, por lo menosante los ojos, miles y miles de estrofas, vacías de pensamientos, pero bien sonoras, pintarrajeadas y palabreras.

Le ha bastado con unos cien sonetos, con veintitantos *madrigales*, para conseguir lo que no lograron otros, ni lograrán nunca, con torrentes y torrentes de versos y versos.

Estos madrigales, nuevamente publicados ahora, son otras tantas maravillas, de inspiración, de buen decir, de gusto exquisito. En el tesoro de la poesía castellana apenas hay algunos otros tan buenos. Mejores,—se puede decir—potentemente.—no los hay.

Quizás, según ha dicho Menéndez Palayo, tributándole sus alabanzas, «más que madrigales son breves silvas, como la de Arguijo á la vihuela, ó las inmortales de Rioja á las flores.»—Sí. Quizás. Pero ya lo advierte el propio D. Marcelino: se puede indicar esto como reparo, habiendo cuenta rigurosa de lo que son «los límites concedidos al género por la práctica de los poetas.» No por motivos esenciales, digámoslo así.

De todas suertes, sean estas composiciones del insigne ingenio sevillano madrigales puros, como el famosísimo de Cetina, que todos sabemos de memoria, ó silvas cortas, ello es que son primores delicadísimos de sentimiento amoroso, y muestras ejemplares del más puro lenguaje poético.

Como tales, deben ser conocidos y divulgados y ensalzados. O habremos de reconocer, tristemente, que se ha perdido entre nosotros la verdadera noción de la justicia en asuntos literarios.

Es de admirar en todos, y en cada uno de ellos, el ingenio con que fueron concebidas las principales ideas: los gérmenes de que fueron brotando todas estas flores en general, y cada una especialmente; la precisión de las imágenes, todas tan bellas y representativas; la rica vena de que mana un tan abundante, fresco y luciente caudal de sonoros y escogidos vocablos, y acaso más aún que otra cosa, la suprema elegancia, la distinción suprema de las variadas, primorosas locuciones.

Quien fije su atención en este particular, pronto echará de ver, con íntima y grande complacencia, que el oro puro del habla castellana, el que fué pulido y abrigantado por los eximios artifices de los siglos XVI y XVII, mantiénese radiante y sin mácula, como recién salido á luz, en manos de los artistas modernos cuando ellos son como Rodríguez Marín. Por este metal de ley no pasa el tiempo.

Todo el problema consiste en que las manos que han de labrarlo ténganlo á su alcance, por que el artista sea tal que en sus propias cosechas haya ido atesorándolo. Y en que la obra del artista, luego, corresponda á la bondad del mismísimo oro.

Veintitantos son, como antes digo, los «cuadrigales» de D. Francisco.

Precisaré aún más ahora. No pasan de 24.

Deseo yo reproducir uno, y no sé, en verdad, á cual debo conceder la preferencia. Si el uno me encanta por tales hechizos, el que sigue me seduce también por los suyos y el que aparece á continuación por otros de gran valor también. Y así va ocurriéndome con todos.

Alguno, sin embargo, ha de ser el elegido. Y opto, en fin, por el que Menéndez Pelayo reprodujo en su discurso de contestación al que Rodríguez Marín leyera en el solemne acto de su recepción como individuo de número de la Academia Española.

Dice así:

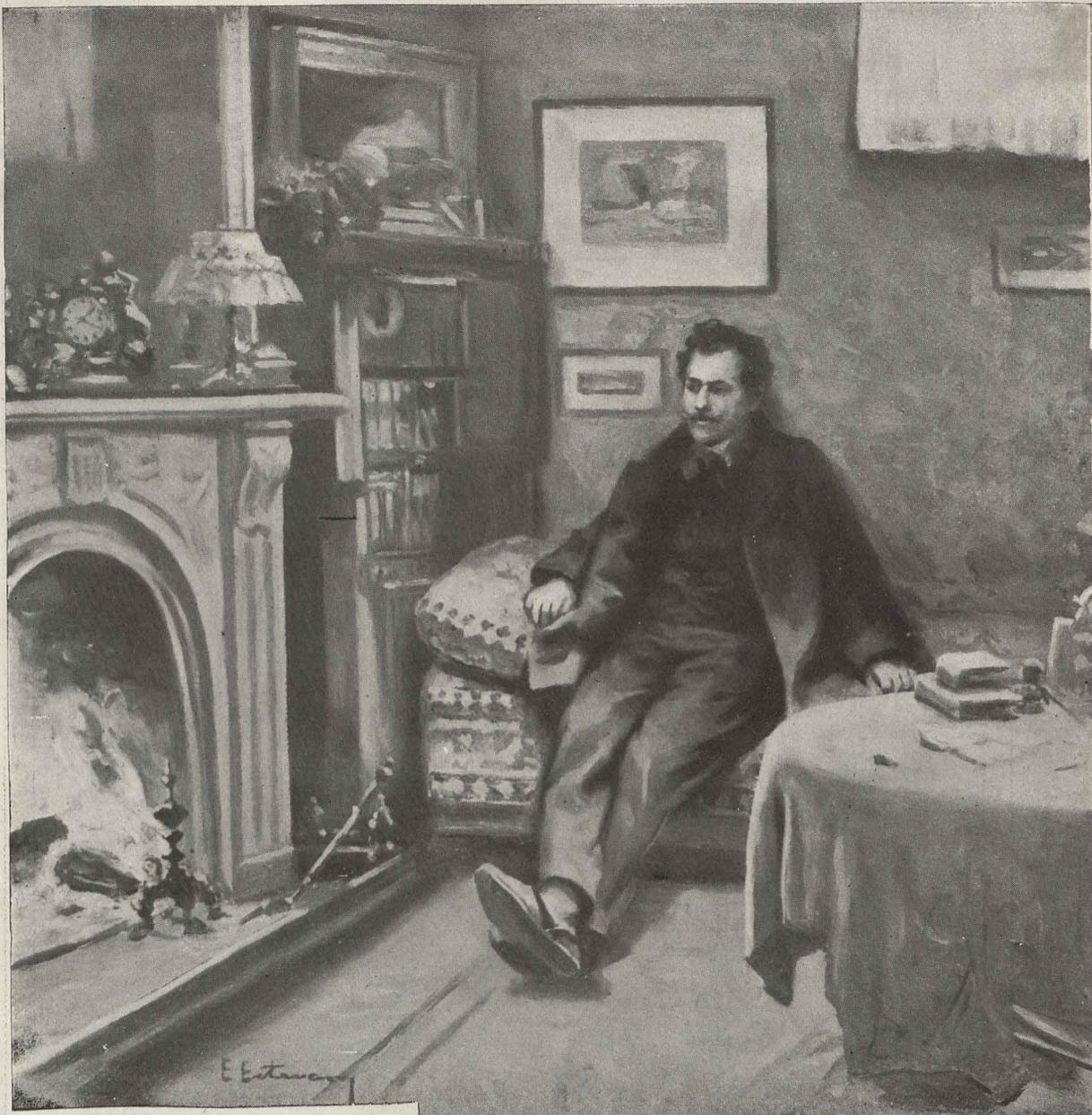
Mariposilla leve, flor alada,  
con las tintas del iris matizada,  
al sol debes tu vida bulliciosa:  
él con el grato influjo de su lumbré  
te convirtió de larva en mariposa.  
Vuela, vaga afanosa,  
por el llano y la cumbre,  
luciendo tus primores  
y semejando flor que besa flores.  
No remontes el vuelo,  
no del sol te enamores;  
que él no te dió para escalar el cielo  
esas graciosas cuanto endebles alas,  
sino porque las luzcas como galas.  
Plúgole señalarte  
en el festín primaveral tu parte.  
¡Vive! Gózala aprisa y toda entera,  
pues la vida es cual tú: breve y ligera.  
Juega entre flores el sabroso juego  
del amor y renuncia á la alta esfera;  
que el sol es luz pero también es fuego.  
Loca y desvanecida  
mariposa que subes, ven y advierte  
que ese sol, que de lejos dá la vida,  
de cerca dá la muerte

No pondré comentario alguno á este madrigal. Repetiré, tan sólo, una vez más, con don Marcellino: «¿quién ha de resistirse al ineludante halago, á la nítida tersura de versos como estos?»

En el jardín del Parnaso español habrá, sin duda alguna, un lugar aparte para los poetas-jazmines, llamémosles así. Llamémosles así, para distinguirlos de los que son como rosas hinchadas ó como claveles reventones. Y de ese rincón de los jazmines saldrá durante largo tiempo, —siglos y siglos,— y aromará los aires, el perfume de estos madrigales tan hermosos.

Pedro ALONSO.

"Blanco y Negro." 5-2-910.



CANCIÓN DE INVIERNO

## EL HOGAR

Cuál lucen, cuál brillan los leños,  
ragantes, crujientes, risueños;  
llenando su hogar de chasquidos;  
le llamas veloces, inquietas...  
¡Dejad vuestros mágicos nidos!  
¡Sentid su calor, su ternura!  
¡Mirad su hermosura, poetas!  
¡Qué viva, qué grande hermosura!

Por llamas tan vivas, no siento  
ni el soplo glacial de la calle,  
ni el soplo, tan duro, del viento  
que llega, temblando, del valle...  
Del valle que tiembla de frío;  
que ve, bajo hielos, su río;  
paradas, heladas, sus ondas;  
su denso pinar tan sombrío;  
cubiertas de nieve sus frondas...

¡Oh, llamas ligeras, crujientes,  
así como cándidos tules;  
ya rojas, con tonos crecientes;  
ya blancas, ya grises, ya azules!

¡Oh, llamas amables, piadosas,  
que así me llenáis de sosiego;  
que oléis, á las veces, cual rosas:  
que cais el cariño del fuego;  
seguid, bulliciosas, inquietas,  
llenando el hogar de chasquidos  
Por veros, dejaron sus nidos  
dolientes y dulces poetas.

Brillad, en minúsculo infierno.  
Lucid, en tan lóbrego día...  
¡Pues sois, á pesar del invierno,  
calor, y salud, y alegría!

CARLOS FERNANDEZ SHAW

DIBUJO DE E. ESTEVAN

UN NUEVO LIBRO DE FERNANDEZ SHAW

“POESÍA DEL MAR,”

El ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw es un trabajador infatigable.

No se duerme, ciertamente, sobre los laureles conseguidos; apenas sale triunfante de un empeño, acomete otro, y es lo más digno de aplauso que sus esfuerzos encaminanse siempre á nobles empresas: á él debe la literatura castellana esos hermosos libros de versos que se titulan *Poesía de la sierra* y *La vida loca*; á él debe el género chico buena parte de los sainetes que le dignifican; á él debe la naciente ópera española el esfuerzo que suponen los dos inspirados poemas de *Margarita la Tornera* y *Colomba...*

Pero, recientísimo aun el éxito de esta ópera, y no muy lejano el de un excelente sainete, representado con gran aplauso en Lara al principio de la temporada, vuelve Fernández Shaw á la liza con un nuevo libro de versos, que dentro de muy pocos días verá la luz pública; *Poesía del mar*.

Y no es esta toda la labor que prepara el ilustre poeta; á primeros de Mayo dará á la estampa un nuevo volumen de versos: *El canto que pasa...*, y en el espacio que media de aquí á Mayo estrenará, probablemente, en la Princesa, Lara, Apolo, Price y el Cómico. Los estrenos más próximos serán, acaso, los de la Princesa y Apolo; en el primero de dichos teatros, *La tragedia del beso*, poema dramático en tres cantos; en Apolo, un sainete lírico, sin título definitivo aún, en colaboración con Toro Luna y con música de Rafael Calleja.

A su tiempo, la crónica diaria irá registrando todas estas novedades literarias y artísticas.

El público y la crítica emitirán su fallo respecto de las nuevas producciones de Fernández Shaw; podrá ó no acertar en ellas el autor de tantas obras excelentes; pero el pasado es garantía del porvenir, y desde luego puede asegurarse que cuanto dé al público Fernández Shaw estará inspirado en ideales verdaderamente artísticos y encerrará las bellezas de fondo y forma á que nos tiene habituados.

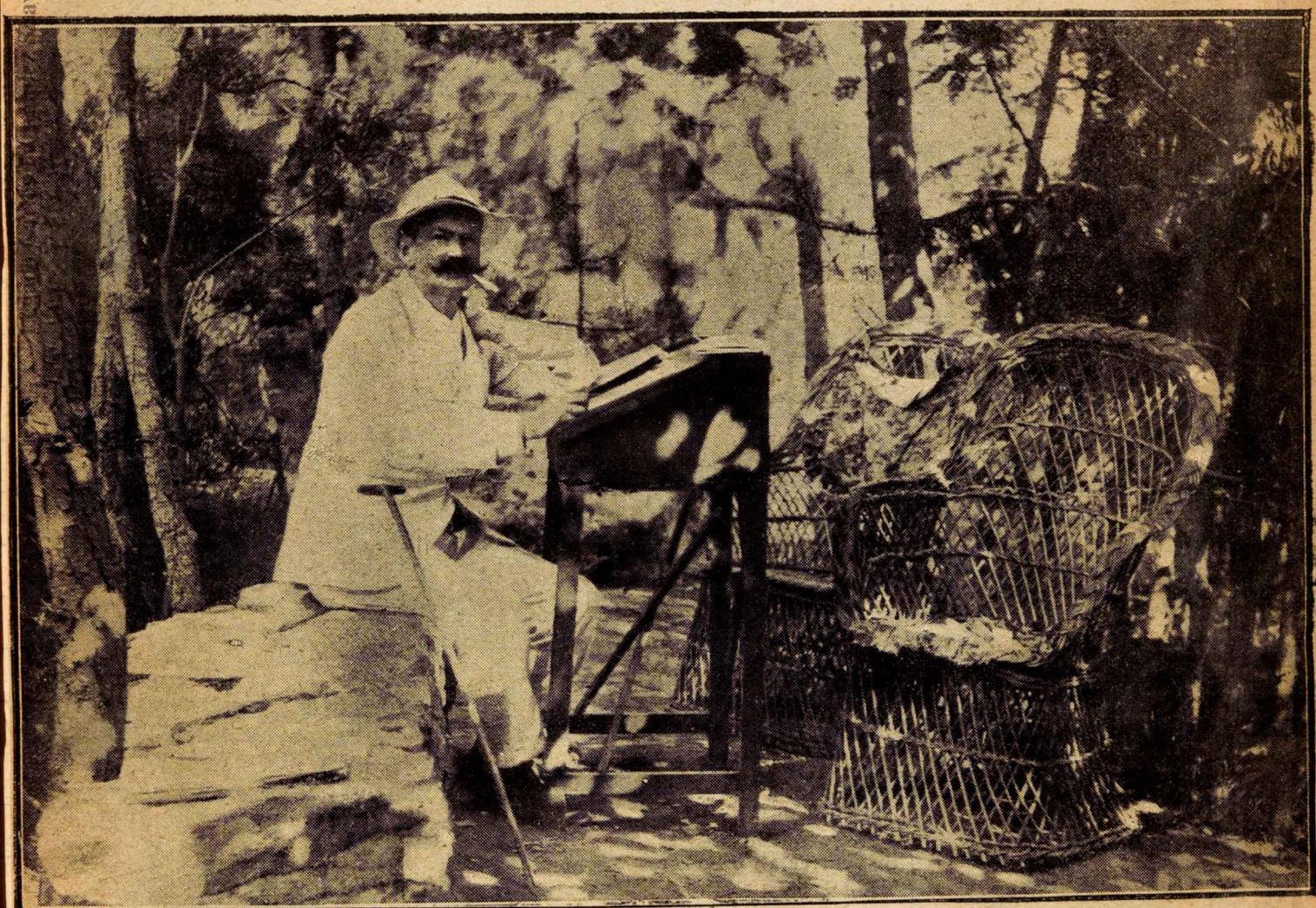
A modo de anticipo, que seguramente recibirán con agrado nuestros lectores, honramos hoy las columnas de DIARIO UNIVERSAL con una composición inédita del nuevo libro *Poesía del mar*, que tenemos que agradecer á la amabilidad de su autor, y con publicarla huelgan todos los elogios. Más elocuente es su lectura que cuanto pudiéramos decir aquí.

5-2-910  
-1-

DE TODO EL MUN-  
DO, POR CORREO,  
CABLE, TELÉGRAFO  
Y TELÉFONO

# ABC

DE TODO EL MUN-  
DO, POR CORREO,  
CABLE, TELÉGRAFO  
Y TELEFONO



EL AUTOR DE «POESIA DE LA SIERRA»

EL ILUSTRE POETA D. CARLOS FERNANDEZ SHAW EN SU DESPACHO CAMPESTRE DE CERCEDILLA, DONDE ESCRIBIO EL ADMIRABLE LIBRO POR EL CUAL ACABA DE CONCEDERLE S. M. D. ALFONSO XIII, A PROPUESTA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EL PREMIO FASTENRATH

*Handwritten signature in blue ink, appearing to be 'C. H. S.'*

"Diario de Cadiz" - 6-2-910.

5

EL PREMIO FASTENRATH

FERNANDEZ SHAW, PREMIADO

El Rey ha aprobado la propuesta enviada por la Real Academia Española, indicando al autor de *Poesía de la Sierra*, el ilustre poeta hijo de Cádiz señor Fernández Shaw, para el premio Fastenrath.

Consiste éste en un premio de 2.000 pesetas, legado por el notable hispanófilo señor Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica, ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año.

La obra deberá estar escrita en castellano y por autor español, y de la aceptación del premio por él se asegurará previamente la Academia Española antes de llevar la propuesta al Rey, y asimismo tendrá facultades para proponer á S. M. una ó más obras ó declarar desierto el premio.

En este último caso, las 2.000 pesetas del premio podrán destinarse, bien á aumentar el del año siguiente, á otorgar dos premios en él, á aumentar el capital ó á los fines que el Rey estime oportunos, siempre, claro está, dentro del espíritu de la fundación.

La cantidad podrá también ser distribuída entre literatos españoles necesitados ó sus familias.

Ningún autor premiado podrá volver á serlo en el plazo de cinco años.

Justa recompensa es esta al talento, tantas veces demostrado, del ilustre literato español, nuestro querido paisano. Por los lazos que con Fernández Shaw nos unen, nos sentimos orgullosos del galardón y compartimos con él la sincera alegría que su alma sencilla habrá experimentado al conocer la grata nueva.

Fernández Shaw es en nuestra literatura vivo ejemplo de honradéz y sinceridad artísticas. En una época como la nuestra, en que el espíritu mercantil ha invadido el campo de las letras, el autor de *La vida loca*, más atento á su amor por el arte que á lograr con engaños bastardos fines productivos, no ha salido de una esfera de una absoluta sinceridad en su labor literaria.

Y como toda honradéz tiene su recompensa, hoy, el nombre de Fernández Shaw ha adquirido merecido relieve y á sus obras se consagra la atención que á las producciones de los maestros es debida.

Como dramaturgo, los aplausos del público obtenidos con zarzuelas grandes y de género chico, pregonan sus merecimientos de autor. Sus últimos libros *La vida loca*, *Poesía de la Sierra* y el recientísimo *Poesía del mar*, acusan su vigoroso temperamento poético y la riqueza de su inspiración.

Felicitamos de todo corazón al ilustre gaditano Sr. Fernández Shaw, y confiamos en que esta recompensa no será la última que á sus grandes merecimientos literarios se otorgue.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Diario de Córdoba" 6-2-910

—«Poesía del Mar.»—Nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador don Carlos Fernández Shaw ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su última obra titulada *Poesía del Mar*. Cincuenta y tres poesías rebosantes de ingenio, de color y de vida, ocupan las doscientas treinta y cuatro páginas de que el volumen se compone. El nombre del ilustre autor de *Poesía del Mar* es bastante para recomendarlo, pues sus obras están ya hace tiempo juzgadas. Nuestra enhorabuena á Fernández Shaw por el feliz término de su hermoso trabajo y el testimonio de nuestra gratitud por la cariñosa dedicatoria que estampa en una de sus primeras páginas.

W

(el mismo Diario) 7-2-910

EL PREMIO FASTENRATH

FERNANDEZ SHAW, PREMIADO

El Rey ha aprobado, según nos comunicó por telégrafo nuestro corresponsal madrileño, la propuesta enviada por la Real Academia Española, proponiendo al autor de *Poesía de la Sierra*, el ilustre poeta señor Fernández Shaw, para el premio Fastenrath.

Consiste éste en un premio de 2.000 pesetas, legado por el notable hispanófilo señor Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año.

La obra deberá estar escrita en castellano y por autor español, y de la aceptación del premio por él se asegurará previamente la Academia Española antes de llevar la pro-

puesta al Rey, y asimismo tendrá facultades para proponer á S. M. una ó más obras ó declarar desierto el premio.

En este último caso, las 2.000 pesetas del premio podrán destinarse, bien á aumentar el del año siguiente, á otorgar dos premios en él, á aumentar el capital ó á los fines que el Rey estime oportunos, siempre, claro está, dentro del espíritu de la fundación.

La cantidad podrá también ser distribuida entre literatos españoles necesitados ó sus familias.

Ningún autor premiado podrá volver á serlo en el plazo de cinco años.

\*  
\*  
\*

A este propósito escribe *El Correo*, de Madrid, lo siguiente, que hacemos nuestro:

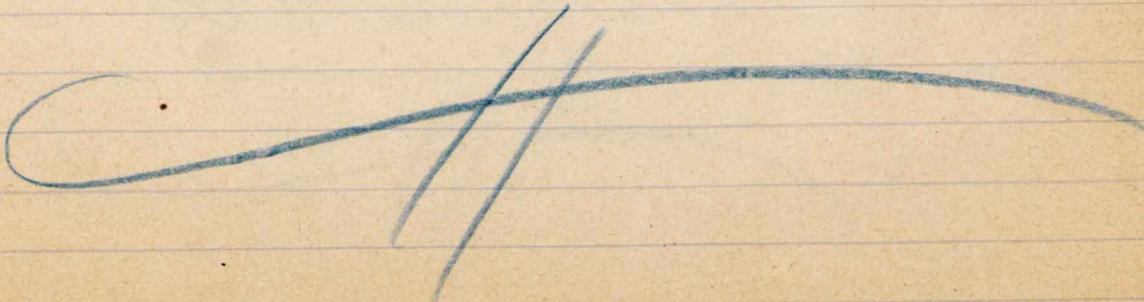
«Justa recompensa es esta al talento, tantas veces demostrado, del ilustre literato español. Por los lazos de amistad y compañerismo que con Fernández Shaw nos unen, nos sentimos orgullosos del galardón y compartimos con él la sincera alegría que su alma sencilla habrá experimentado al conocer la grata nueva.

Fernández Shaw es en nuestra literatura vivo ejemplo de la honradez y sinceridad artísticas. En una época como la nuestra, en que el espíritu mercantil ha invadido el campo de las letras, el autor de *La vida loca*, más atento á su amor por el arte que á lograr con engaños bastardos fines productivos, no ha salido de la esfera de una absoluta sinceridad en su labor literaria.

Y como toda honradez tiene su recompensa, hoy el nombre de Fernández Shaw ha adquirido merecido relieve, y á sus obras se consagra la atención que á las producciones de los maestros es debida.

Como dramaturgo, los aplausos del público, obtenidos con zarzuelas grandes y de género chico, pregonan sus merecimientos de autor. Sus últimos libros, *La vida loca*, *Poesía de la sierra* y el recientísimo *Poesía del mar*, acusan su vigoroso temperamento poético y la riqueza de su inspiración.

Felicítamos de todo corazón al señor Fernández Shaw y confiamos en que esta recompensa no será la última que á sus grandes merecimientos literarios se otorgue.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



# LA DAMA

## Y LA VIDA ILUSTRADA

España: UNA peseta.	Año IV * * * ENERO 1910 * * * Núm. 3	Extranjero { 1,25 francos. 1,— schilling.
---------------------	--------------------------------------	----------------------------------------------



Nuestro distinguido amigo D. Carlos Fernández Shaw ha tenido la atención, que con el alma le agradecemos, de dedicarnos las primicias de su nuevo libro *Poesías del mar*. A continuación publicamos algunas bellísimas y tiernas poesías, que darán idea á nuestros lectores del exquisito ingenio que abunda en esta nueva obra del aplaudido y admirado autor:

### \* \* \* BARCAROLAS \* \* \*

#### LAS GAVIOTAS

«De cuando en cuando,  
las gaviotas pasan volando,  
lentas y graves. . .  
¡Oh, cuán alegres las libres aves!

—  
»Ya van á solas  
sobre las grandes olas rizadas.  
O ya en bandadas.  
Volando siempre sobre las olas. . .

—  
»Sus blancas plumas  
lucen los tonos de las espumas  
del mar rugiente  
sobre las peñas de la rompiente.

—  
»Con grandes vuelos, rayan los cielos  
grises ó zarcos.  
Van á los cielos, en grandes vuelos,  
desde las rocas, desde los barcos. . .

»¡Quién las siguiera, mar adelante,  
con sol radiante!  
¡Quién, con sus dichas, feliz gozara  
cuando las copia la mar tan clara! . . .

—  
»¡Lejos al cabo de costas duras!  
¡Sobre las aguas del mar, remotas!  
¡Lejos del hombre! . . . ¡Por las alturas  
adonde llegan las gaviotas!»

#### «LA ROSA»

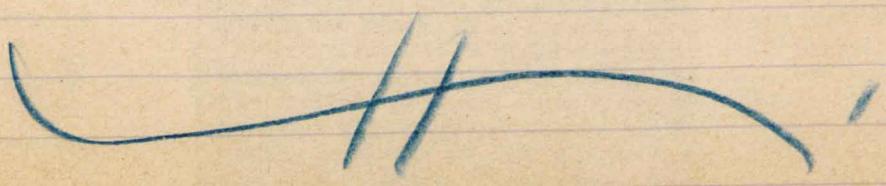
«Después de mi madre, mi santa;  
después de mi santa mujer, mi Fuensanta,  
que tantos amores me da generosa;  
después de mis hijos, prefiero á mi *Rosa*. . .  
*La Rosa* es mi barca, mi barca velera;  
de todas las barcas del mar, la primera;  
mi barca ligera,  
mi barca garbosa;  
mi fiel compañera,  
¡mi barca velera!

»Si brisas le gustan,  
no vientos la asustan.  
Es brava y es fuerte.  
Nació venturosa  
y es digna de suerte.  
¡Por sí, por sí misma se alaba!  
¡Qué fuerte, qué brava,  
mi *Rosa*!  
¡Qué hermosa!

—  
»Miradla, surcando  
la mar, á mi mando.  
Mirad sus hechizos.  
¡Mirad cómo rizan  
los aires sus rizos!

—  
»Yo tengo por ella,  
tan dócil, tan bella,  
dos fieles esposas;  
las dos bondadosas,  
las dos á la par:  
en tierra, mi dulce Fuensanta;  
¡mi *Rosa*, si salgo á la mar! . . .»

Carlos Fernández Shaw



## FERNANDEZ SHAW Y SU NUEVO LIBRO

Como oportunamente anunció el DIARIO UNIVERSAL, vió la luz pública hace pocos días un nuevo libro de versos del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw: *Poesía del mar*.

Apenas llegó á nuestras manos un ejemplar, recorrimos ávidamente sus páginas, buscando para el espíritu las gratas emociones del Arte. Y á fe que no quedamos descontentos: vimos surgir ante nuestros ojos, evocadas por la mágica pluma del poeta, las bellezas de la playa, de la marisma, de alta mar; en la música deliciosa de los versos, á veces tan ricos en armonía como los del mismo Zorrilla, creímos percibir las dulces sonoridades de los vientos y de las olas. Una vez más Fernández Shaw ha acertado al escribir su nuevo libro; si al leerlo se recuerda *Poesía de la Sierra* ó *La vida loca* no es, ciertamente, para echar de menos en *Poesía del mar* las cualidades que en los otros libros elogiamos. En *Poesía del mar* Fernández Shaw canta más el mundo exterior que sus propias sensaciones; pero esto no es un defecto—cómo había de serlo, si Fernández Shaw al describir convierte en pincel su pluma!—; y el poeta, por otra parte, jamás prescinde del elemento subjetivo hasta el extremo de que parezcan fríos sus versos, casi siempre llenos de ternura y delicadeza, rebotantes de poesía.

Y al leer la serie de composiciones formamos desde luego el proyecto de consagrar al libro unas cuartillas, para reflejar en lo posible la impresión que nos produjo su lectura; mas he aquí que cuando empezamos á escribir nos asalta otros pensamientos, que hizo surgir en nosotros la voz de la actualidad y que arrastran nuestra pluma...

Es el caso que hace pocos días S. M. el Rey concedió por primera vez el premio Fastenrath, y el agraciado fué Fernández Shaw, no sé bien si por *Poesía de la Sierra* ó por *La vida loca*, pues cualquiera de estos libros es bien digno de la recompensa. De suerte que la actualidad, voluble, fija un momento en el libro recién nacido, tornóse, rápida, á los libros anteriores, y de las obras ascendió al autor... Como, al mismo tiempo, en los carteles del Real continuaba apareciendo, con *Margarita la Tornera* ó con *Colomba*, el nombre de Fernández Shaw; como en los carteles de los demás teatros también podíamos verlo á diario, pues rara vez desaparece, nuestro pensamiento, de *Poesía del mar* elevóse á la obra total del autor... Y nos causó alguna sorpresa ver cuán copiosa era la producción que nuestros ojos abarcaban. Sa vive tan de prisa en nuestros tiempos que no parece posible tal acumulación

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de trabajo. ¡Si parece que fué ayer cuando se estrenó *El cortejo de la Irene!*... Mas hay que rendirse á la realidad. Y la realidad nos dice...

La realidad nos dice, primero, que el catálogo del teatro de Fernández Shaw suma treinta y dos obras, de gran éxito casi todas. Que además figuran en él diez volúmenes de versos y de prosa. Y nuestra memoria nos recuerda que en las efímeras hojas periodísticas yacen innumerables trabajos, de crítica literaria y artística, del ilustre poeta... Es, pues, copiosa la producción de Fernández Shaw. Aunque mucho tiempo el tráfigo de la Prensa consumió la mayor parte de su actividad, aunque le política intentó en ocasiones arrebatárle á las letras, aunque penosa dolencia le impuso alguna vez forzado reposo, Fernández Shaw ha conseguido reunir una importante colección de obras.

Pero esas obras, ¿serán tan buenas como numerosas?... Examinémoslas. Y encontramos entre ellas *Margarita la Tornera*, *Colomba*, *El certamen de Cremona*: tres nobilísimas tentativas por la creación de la ópera nacional, unánimemente elogiadas, bastantes para dar nombre á su autor... Y en el catálogo no figura la cuarta tentativa; está, desgraciadamente, inédita aun; pero ya ha obtenido en público certamen un premio de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y ha inspirado á un músico jóven, Manuel María Falla, á quien en Madrid no conocemos, pero en París han aplaudido muchas veces.

Luego encontramos *La venta de Don Quijote*... ¿Cuántas veces ha sido llevado Don Quijote al Teatro? Muchas, muchísimas; siempre con mala fortuna .. Pues Fernández Shaw tuvo el singularísimo acierto de que la inmortal creación cervantina no perdiese nada de su relieve al pisar las tablas. Fernández Shaw hizo en *La venta de Don Quijote* labor de poeta, labor de artista, y la fortuna le acompañó...

Sigámes viendo: *Las bravías*, *La revoltosa*, *El cortejo de la Irene*, *La buena-ventura*... ¡Pero estas obras son joyas de nuestra zarzuela, son las que dignifican al género chico, las que encierran verdadero arte, las que marcan la orientación más lógica tal vez para llegar un día á la ópera española!... Sigamos: *Don Lucas del Cigarral*, *La canción del náufrago*... La misma orientación, igual tendencia... Son obras que se harán clásicas.

Por si esto fuese poco, Fernández Shaw ha probado también su talento en el género dramático puro... Ha traducido *Severo Torelli*, obra de un poeta como él; ha estrenado *La Regencia*, *El hombre feliz*, *No somos nadie*... Ha demostrado, pues, cumplidamente que es un excelente autor dramático, y es seguro que su nueva obra, que en breve se estrenará en la Princesa, le proporcionará un triunfo nuevo...

Como poeta, Fernández Shaw es indis-

outible. Ha dado á la estampa *Poestas, El defensor de Gerona*, una traducción de *Coppée, Tardes de Abril y Mayo, Poesía de la Sierra, La vida loca, El poema de «Caracol», Poesía del mar, y anuncia El canto que pasa y Poesía del cielo...*

Sus versos, castizos, robustos, inspirados, le han valido recompensas como la que se le concedió recientemente, elogios entusiásticos y la reputación, merecidísima, de ser el continuador en el siglo XX de la gloriosa tradición poética española que arranca en los orígenes de nuestra lengua...

Pensando todo esto llegamos á la conclusión de que Fernández Shaw merece honores que no se le han tributado aún.

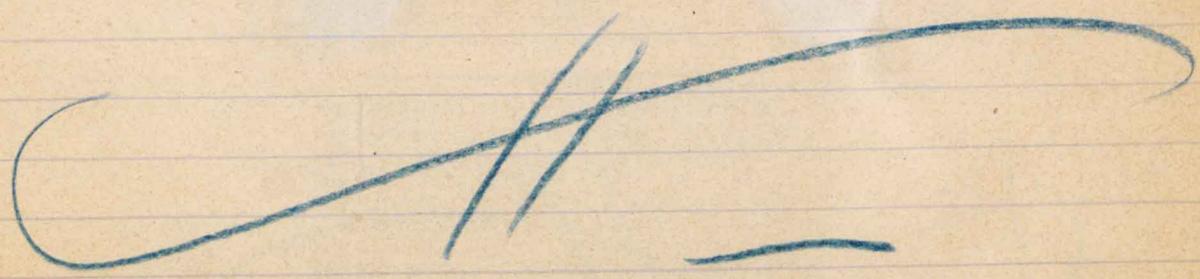
La Academia Española, al escoger uno de sus libros de versos para otorgar el primer premio Fastenrath, ha reconocido que estima á Fernández Shaw como el primero de los poetas españoles contemporáneos. La Academia de San Fernando, al premiar sus poemas de óperas nacionales, ha reconocido la utilidad del esfuerzo empleado por el poeta en favor de la ópera española. La crítica y el público, con unánime aplauso, han reconocido á su vez el acierto de entrambas doctas Corporaciones...

Sin embargo, Fernández Shaw no es académico todavía. Tiene merecimientos más que suficientes; fáltale sólo la investidura oficial... No creemos que le falte mucho tiempo. La justicia se impone, y es seguro que se hará... Como poeta, tiene Fernández Shaw puesto en la Academia Española; como luchador infatigable por la ópera nacional, en la de San Fernando...

Y el espacio de que podíamos disponer se nos concluye, y con la digresión nada hemos dicho apenas de *Poesía del mar...* No es casa de prolongar indefinidamente estas líneas. Con decir que el nuevo libro es digno hermano de sus antecesores, queda dicho lo esencial... Y de seguro no habremos perdido inútilmente tiempo y tinta en evocar la obra total del ilustre poeta... Quizás mucha gente no se diera cuenta cabal de su importancia. Y tal vez por eso no está realizada aún la obra de justicia...

Ismael SÁNCHEZ ESTEVAN

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML



"La Época" - 6-2-910.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA FUNDACION FASTENRATH

PREMIO A FERNÁNDEZ SHAW

El ilustre hispanófilo D. Juan Fastenrath, que tantas pruebas diera en vida de su amor á España y á nuestra literatura, dejó en su testamento un espléndido legado, para que con sus rentas se instituyera un premio que anualmente se otorgase á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura, que se publicara dentro del año en nuestro país.

La viuda de Fastenrath se apresuró á cumplir la voluntad de su marido, y rogó á S. M. el Rey que aceptara el Patronato de la fundación. Don Alfonso, estimando y agradeciendo la última prueba de cariño de Fastenrath á España, se dignó aceptarlo, y comisionó á la Real Academia Española para convocar y resolver los anuales concursos, con arreglo á la voluntad del testador y á las condiciones que oportunamente fueran aprobadas.

El año anterior convocó la docta Corporación el primer concurso, y el Jurado ha dado ahora su fallo, que ha aprobado S. M. el Rey, según dijimos.

El primer premio de la fundación Fastenrath, consistente en la suma de 2.000 pesetas, ha sido adjudicado á un ilustre poeta y autor dramático. Entre las obras presentadas al concurso, se ha juzgado merecedor de la alta recompensa á un bello libro de versos. Tal fallo hubiera sido en extremo grato á Fastenrath, inspirado poeta también, amador de las fiestas del gay saber, que instituyó en Colonia nuestros clásicos Juegos florales, con éxito tan admirable.

El poeta premiado es D. Carlos Fernández Shaw, el autor inspiradísimo de tantas hermosas composiciones. El libro favorecido es ese bellísimo volumen que lleva el título de *La vida loca*, en el cual brilla tan alta la inspiración de Fernández Shaw.

La recompensa otorgada al ilustre literato es justísima. Carlos Fernández Shaw, como dice un colega, es en nuestra Literatura vivo ejemplo de la honradez y sinceridad artísticas.

En una época como la nuestra, en que el espíritu mercantil ha invadido el campo de las letras, el autor de *La vida loca*, más atento á su amor por el Arte que á lograr con engaños bastardos fines productivos, no ha salido de la esfera de una absoluta sinceridad en su labor literaria.

Para nosotros, unidos por viejos lazos de amistad y compañerismo con el poeta y autor dramático tantas veces triunfante, su victoria de hoy es particularmente grata, y nos llena de satisfacción. Reciba nuestros sinceros parabienes el celebrado literato, para quien la Academia Española reservará en oportuna sazón uno de los sillones destinados á la Poesía.

Heraldo de Madrid - 8-2-910.

## TITIRIMUNDI

### «Poesía del mar».

« La poesía objetiva, que, desde Víctor Hugo, Carducci y Guerra Junqueiro, parecía alejada de la solitud de los poetas, tiene en la actualidad devotos tan exquisitos como Francis James y Giovanni Pascoli, que en Francia y en Italia rememoran los días de las *Orientales* y de las *Odas*.

En España, el aliento épico de Quintana se ahogó entre los clamores del romanticismo, y la poesía subjetiva, el «yo poético», se entronizó y aún sigue imperando.

Únicamente un poeta, Fernández Shaw, siente aquí la poesía objetiva, la poesía en bloque, la del poema y la de la amplitud. Esta poesía de los elementos y de la Naturaleza—*Poesía de la Sierra, Poesía del mar* y, en breve, *Poesía del cielo*, que nos anuncia—no es quizás la poesía breve, inquieta, neurótica y en píldoras de nuestro siglo. Pero es, sin duda, la poesía clásica, que pintó á Ulises navegando por los mares griegos, y á Eneas persiguiendo á Dido en las épicas naves virgilianas.

Qué tiene más poesía, ¿el mar ó la tierra? La *sans façon* de Teófilo Gautier no ha podido restar al océano ni una espuma, ni un lloro, ni una irisación. Mas los recios apóstrofes de Quintana no han logrado limpiarle de su monotonía y de su «esplín».

El mar, como en los mitos del *Prometeo*, es un vejete cuco, que acepta el papel inferior que le da Zeus. Cuando le excita Prometeo á la rebelión, á presencia del coro de oceánidas, el viejo del tridente exclama:—«¿Y qué adelantaría con rebelarme? Déjate de predicciones y sométete.»

Estas burlas de Esquilo, tan sangrientas, se recuerdan, entre el fastidio de la navegación, con las angustias del mareo y por las ansiedades de ver tierra. Fernández Shaw, cantor del mar, no ha estampado en su libro ninguna de estas sensaciones tan prosaicas, que yo, por mis reñores de mareado, echo de menos con justicia.

«El libro de Fernández Shaw tiene la robustez del himno clásico y la variedad y diversidad de la poesía moderna.»

La *Salutación* es intensa, prolífica, henchida de exaltaciones y rica en imágenes. *Mar adentro*, que á mi juicio es la mejor poesía del volumen, tiene serenidad y melancolía y una elegancia clásica verdaderamente superior.

La *barca vieja* trae á la memoria el divino romance de Lope de Vega:

Sin velas, desvelada,  
y entre las olas, sola.

Góngora y su «forzado de Dragut» proyectan sobre el libro resplandores clásicos. Lepanto y las galeras de Andrea Doria resurgen á la evocación de Fernando Herrán. Todo el libro tiene sabor de estirpe, nobleza de linaje, hidalguía poética. Y bien merece que por él Fernández Shaw escuche los aplausos de aliento y parabién de todo el que tremola sobre nuestras ruindades de hoy un glorioso jirón de nuestros estandartes de ayer.

**Cristóbal DE CASTRO.**

## LAS GALERAS DE DRAGUT

Por las costas malagueñas,  
que á pesar de las distancias  
miran, con ojos atentos,  
á las costas africanas,  
muévase largo tumulto,  
voces resuenan airadas,  
y roncós gritos repiten:  
«¡Al arma! ¡Vienen! ¡Al arma!»

¿Quiénes llegan? Sobre el fondo  
de un vivo mar de escarlata,  
que tal parece, á los rayos  
de un rojo sol que lo esmalta,  
veinte galaras apuntan;  
veinte galaras armadas;  
veinte galaras temibles;  
por audaces, por corsarias.

El Rey del Mar, indomable,  
—según los suyos—, las manda.  
El corsario más experto  
y el más valiente pirata  
que el gran estanque latino  
mantuvo sobre sus aguas.  
Dragut, á quien cuna diera  
Natolia, lugar del Asia;  
Dragut, que tiene su corte,  
con bella ciudad, en *Africa*;  
Dragut, que al cristiano débil  
persigue y expolia y mata;  
cuyos bizarros alardes,  
cuyas ilustres hazañas,  
para sus fastos quisieran  
Barbarroja y Hacén Aga.

\*

Frente á las costas que rien  
bajo los montes de Málaga,  
—con tan ariscas rompientes,  
con tan bellas enseñadas—,  
breves momentos, de pronto,  
detiene su andar la escuadra,  
con que todas sus galeras  
más brillantes se destacan;  
más temibles, sobre el fondo  
del vivo mar de escarlata.  
¡Las veinte naves de guerra,  
las veinte naves corsarias;  
los largos remos al aire,  
y al aire las velas blancas;  
por unos instantes, quietos;  
por breves instantes, lacias...!

Bien dijérase que dudan  
y que cavilan, paradas,  
quizás por cambiar de rumbo,  
sobre las ondas en calma;  
tal vez por sumar sus bríos,  
con reposo, y á sus anchas;  
acaso por dirigirse,  
más audaces y alentadas  
contra las costas risueñas,  
bajo los montes de Málaga.

Mientras, allá, por las costas,  
siguen las voces airadas,  
y roncós gritos repiten:  
«¡Al arma! ¡Vienen! ¡Al arma!»

\*

"Las Provincias" - Valencia

8-2-910

### El premio Fastenrath

8-2-910 *Valencia*

Como ya dijimos, la Academia Española ha enviado al Rey, que la ha aprobado, una resolución proponiendo al notable poeta señor Fernández Shaw para el premio Fastenrath.

Consiste éste en un premio de 2000 pesetas, legado por el notable hispanófilo señor Fastenrath, que otorga anualmente el Rey, á propuesta de la citada Corporación, á la mejor obra poética, dramática, histórica, de crítica ó de historia literaria, novela ó de amena literatura que se haya publicado en el año.

La obra deberá estar escrita en castellano y por autor español, y de la aceptación del premio por él se asegurará previamente la Academia Española antes de llevar la propuesta al Rey, y asimismo tendrá facultades para proponer á S. M. una ó más obras ó declarar desisto el premio.

En este último caso, las 2.000 pesetas del premio podrán destinarse: bien á aumentar el del año siguiente, á otorgar dos premios en él, á aumentar el capital ó á los fines que el Rey estime oportunos, siempre, claro está, dentro del espíritu de la fundación.

La cantidad podrá también ser distribuida entre literatos españoles necesitados ó sus familias.

Ningún autor premiado podrá volver á serlo en el plazo de cinco años.

El Sr. Fernández Shaw es el primer agraciado con el recién creado premio. La distinción es justísima. Repetidas veces hemos consignado en estas columnas los excepcionales méritos del autor de *Poesía de la Sierra*. Por ello, al par que al ilustre poeta, felicitamos á la Academia Española por el acierto de su elección. *Las Provincias*

"El Liberal" de Murcia

8-2-910

51

## EL ÚLTIMO LIBRO

Por RICARDO GIL

Ricardo Gil—recordémoslo juntamente, lector,—fué aquel inspirado y exquisito poeta murciano que tanto nos deleitó con sus libros «De los quince á los treinta» y «La caja de música», ya hace años.

Por lo general, trabajó Ricardo Gil sencilla y oscuramente. Nunca le obsesionó la idea del éxito clamoroso.

Tributó á su arte un verdadero culto; vació en delicada forma pensamientos siempre nobles y sentimientos siempre puros; más bien que en los grandes espectáculos de la Naturaleza puso la atención en los hondos misterios de las almas; publicó, de cuando en cuando, sus composiciones en las más importantes revistas; las coleccionó dos veces, como acabamos de recordar; vivió apartado de toda clase de círculos más ó menos literarios; disfrutó de una regular fortuna, que perdió en buena parte, y murió, hace poco, ni joven ya, ni viejo aún; conocido de poca gente, pero muy querido y admirado por la gente que le conociera.

Dejó al morir buen número de poesías no coleccionadas, y éstas forman «El último libro» que acaba de ser publicado.

Este volumen,—así lo proclama en sus páginas primeras una «Advertencia Preliminar», que es, realmente un verdadero «Prólogo», en el sentido que á esta palabra solemos dar;—este volumen, decía, «es un homenaje que Murcia consagra á la memoria de su querido y llorado poeta; un homenaje oficial», pues se ha hecho la edición por el Ayuntamiento como representación de la ciudad de las Siete Coronas.

Murcia es, entre las ciudades españolas, una de las que más se han distinguido en estos últimos tiempos por la sinceridad y por la efusión con que ha rendido tributos de cariño y admiración á sus hijos más preclaros. Justo es consignarlo así. En vida del autor de la «Marsellesa», y con ocasión de su muerte, testimonió su amor maternal, hacia el inolvidable don Manuel Jabalero, por modo bellísimo. Ahora, enaltece la buena memoria de Ricardo Gil, pública y solemnemente. Ciudad que así quiere y ampara á sus hijos es bien digna de tenerlos tan ilustres.

En «El último libro» hay composiciones inspiradísimas, que compiten con las mejores que figuran en «La caja de música», la más rica, sin duda alguna, entre las obras anteriores del poeta. Agrupadas aparecen en tres secciones, que se titulan «Narraciones», «Varia» y «Mater Dolorosa». Ellas, seguramente, hubieran servido de base á Ricardo Gil para haber publicado, bajo sus auspicios y con arreglo á un plan propio, otro libro que hubiese rivalizado con sus hermanos mayores.

Las demás poesías que van á continuación, bajo los epígrafes, de carácter general, «Cartas íntimas» ó «Ideas sueltas», valen menos. Completan, no obstante, el tomo que, gracias á su concurso, ofrece lectura asaz extensa, y no dejan de ser interesantes para los devotos admiradores de su autor. Ha sido, pues, acertada idea la de no condenarlas á perpétuo olvido.

\* \*

Entre las poesías de la primera parte, escogemos una para reproducirla, con la intención de que el lector nos lo agradezca.

Es una preciosa composición, y acaso no sea demasiado conocida.

Dice así:

#### TIERRA INGRATA

Mugiendo la sirena, borbotando  
un humo rojo y negro,  
con mar gruesa y con cielo amenazante  
arrancó el *trasatlántico* del puerto.  
Como el frío arreciaba, la cubierta  
abandonaron pronto los viajeros.  
Declinaba la tarde.  
La tierra fué perdiéndose á lo lejos.

Entre la bruma gris, junto á la borda  
un grupo numeroso  
quedó olvidado; un grupo de emigrantes  
hacinados allí como un estorbo.  
Rendidos por el rudo balanceo,  
en doliente actitud callaban todos,  
buscando todavía  
la ya borrada costa con sus ojos.

Hombres, mujeres, niños, recostados  
en la dura madera,  
enflaquecidos por el hambre, humildes,  
con la triste humildad de la miseria,  
callaban; pero habla en sus harapos  
restos de campesinas opulencias,  
honradez en sus rostros,  
y en su silencio un trágico poema.

De repente, una voz vibrante y dura  
exclamó: «¡Tierra ingrata!...»  
Y un viejo que por único equipaje  
tesco saquillo junto á sí llevaba,  
irguióse á medias, y en tensión los bra-  
las manos pgr la cólera crispadas, (zos,  
á la invisible costa  
apostrofó con gestos de amenaza.

— «Tierra ingrata, que robas á tus hi-  
el sudor y la sangre, (jos  
(prosiguió aquella voz que por momen-  
(tos  
iba siendo más dura y más vibrante),  
que nos niegas el pan y nos obligas  
á llamar con temor á otros hogares...  
Aunque yo no lo haga,  
¡Dios te maldecirá por mala madre!...»

En esto, allá en la popa, un marinero  
 arrió la bandera,  
 y el viejo enmudeció. Luego en voz baja,  
 con acento impregnado de tristeza,  
 dijo á un mancebo: «Escucha:  
 en el saquillo  
 va un puñado de tierra...  
 Júrame que si muero en suelo extraño  
 mis pobres huesos cubrirás con ella.»

\* \*

¡Pobre Ricardo Gil! Al volver la  
 última página de este «último libro»  
 pensamos con tristeza que su espíritu,  
 tan sutil, tan puro, tan noble, nada  
 más volverá á decirnos en la confi-  
 dencia de una poesía...

¡Pobre Ricardo Gil! Mientras vivió  
 nunca pudo alcanzar un sonado triun-  
 fo. De aquí en adelante, es de temer  
 que su nombre sea recordado, tan só-  
 lo, por un reducido número de admi-  
 radores.

Procure Murcia que no sea así, y  
 ya que tan noblemente se ha condu-  
 cido ahora, perpetúe, siempre que  
 halle ocasión, el buen recuerdo de  
 quien fué tan excelente poeta.

Pedro Alonso.

Madrid, 1910.

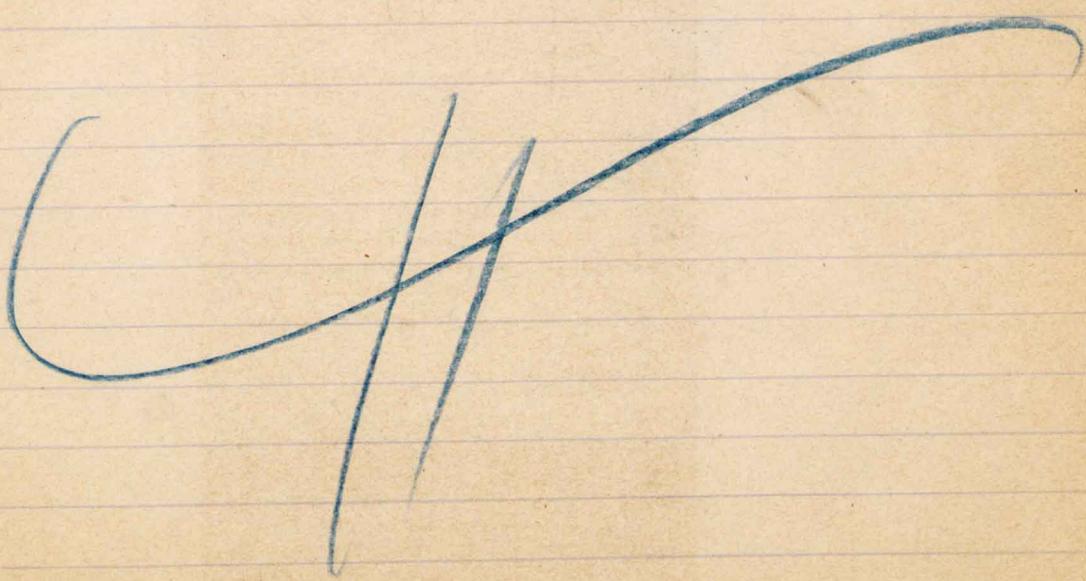
\* \*

Detrás de *Pedro Alonso*, nosotros he-  
 mos averiguado que se oculta el ce-  
 lebrado autor de *La Revoltosa* y del  
 magnífico libro *Poesía de la Sierra* que  
 ha merecido recientemente el premio  
 de Fastenraht (2.000 pesetas), de que  
 hemos dado cuenta hace unos días.

A D. Carlos Fernández Shaw tene-  
 mos, por tanto, que agradecer, como  
 murcilanos, los elogios que dedica á  
 Murcia y á Ricardo Gil.

Y aprovechando la ocasión, lo fel-  
 icitamos sinceramente por el citado  
 premio que acaba de obtener.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Dragut cambió de proyectos.  
 Sus naves se alejan. Marchan  
 hacia Levante, surcando  
 la viva mar de escarlata.  
 Nubes púrpuras parecen,  
 de rayos muchos preñadas,  
 que á la merced de los vientos,  
 en vez de acercarse, pasan...  
 ¿Adónde irán, Dios piadoso?  
 ¿Qué costas, luego, mañana,  
 padecerán de sus furias  
 ó sufrirán su amenaza?  
 ¿Las granadinas, tan bellas?  
 ¿Acaso las valencianas?  
 ¿Irán, acaso, los buques,  
 hacia los golfos de Italia?

—  
 Dragut lo sabe... Sus ojos  
 grandes é inquietos indagan  
 sin cesar, por si aparecen  
 sombras de naves contrarias.  
 En tanto, sobre las suyas,  
 bogan y bogan con ansia  
 pobres cautivos; cautivos  
 que suspiran por sus patrias.  
 Al son de duras cadenas  
 y al son de sus remos cantan,  
 mientras los aires sollozan  
 en las velas desplegadas,  
 saludos quizás trayendo  
 desde costas bien lejanas...  
 Y en tanto, por las que ríen,  
 bajo los montes de Málaga,  
 cesan los gritos airados,  
 concluye, por fin, la alarma.  
 Gentes y campos respiran  
 libres de sustos y en calma.  
 Repósanse los alientos,  
 conque reposan las armas...

—  
 Libres, al cabo, del yugo  
 de las galeras corsarias,  
 alegres brillan las ondas  
 del vivo mar de escarlata.  
 La tormenta se ha alejado.  
 Por los aires se deshaga.  
 Dragut por el mar camina.  
 ¡Dios al encuentro le salga!  
 Carlos FERNÁNDEZ SHAW



7  
"El Mundo" - 26-1-915

UNA EXCITACIÓN A TODOS LOS ARTISTAS LÍRICOS

## EL PORVENIR EN ESPAÑA DE LA ÓPERA NACIONAL

Palabras de Marquina y de Fernández Shaw

Carlos Fernández Shaw, con la autoridad que le dan sus propios esfuerzos y su reciente triunfo en *Colomba*, nos manda el siguiente artículo entusiasta, respondiendo á la excitación que, con la firma de E. Marquina, publicamos hace unos días en nuestras columnas.

Sabemos que son muchos los músicos, autores y críticos que se disponen á secundar los esfuerzos de estos dos escritores, encaminados á organizar seriamente la creación y el cultivo de la ópera española.

EL MUNDO, que ha visto gozoso la iniciativa de sus colaboradores, abre sus columnas á los trabajos que en este sentido le envíen los que quieran secundarla.

Y recomienda muy especialmente la lectura del siguiente artículo de Carlos Fernández Shaw.

### LA ÓPERA ESPAÑOLA

Para D. Eduardo Marquina.

Cumplía, realmente, á un poeta como usted escribir el artículo que ha publicado en EL MUNDO acerca de la ópera nacional. Varias veces había pensado yo en acometer una empresa por el estilo, y solamente el cabal conocimiento de mi escasa representación artística habíame hecho desistir de tal propósito.

Hoy, sin embargo, ante la alusión con que usted me favorece, y ante el requerimiento que á los interesados dirige, cambio, en cierto modo, de actitud y decidome á escribir estas líneas, que ojalá sean oportunas.

Es realmente convenientísimo, para el más próspero porvenir del arte nacional, que esta cuestión de la ópera española preocupe un tanto á aquella parte de opinión sana é inteligente que está bien capacitada para entender en asuntos de arte, que no se fije en ella su atención de cuando en cuando tan sólo, por tales hechos y á favor de tales ó cuales circunstancias.

Usted lo ha dicho muy bien y de modo tan preciso, que no son menester nuevas aclaraciones. Además, el momento para una campaña como ésta es el actual, sin duda alguna. En estos días, reciente el estreno de *Colomba*, reciente aún el estreno y la *reprise* de *Margarita la Tornera*, parece natural que se hable de la ópera española. Pero hay que procurar, amigo Marquina, que haya conversación *para rato*, hasta que se obtengan, al menos, resultados positivos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A esta obra común deben aportar su concurso muchas inteligencias y muchas voluntades; los maestros compositores, los poetas que sientan amor hacia la música nacional, los críticos... Estos, que no son pocos y que gozan de verdadera autoridad, pueden contribuir al éxito deseado por manera decisiva con una gran suma de experiencia, de buena voluntad y talento.

Ahí están, entre otros, D. Joaquín Arimón, Alejandro Saint-Aubin!, *Miquis*, Eduardo Muñoz, Manrique de Lara, Castell, Garrido, Roda, Bonnat, Arnedo, Balmes, Espinós, Barrado, Fesser... Ni uno solo, seguramente, dejaría de acudir á un formal llamamiento que en nombre del Arte se les hiciera. Y una vez concertados, en buen número, talentos y voluntades, no sería difícil, créalo usted, que se trazara un plan bonísimo, que se fuera á su realización de un modo seguro, continuo, metódico, práctico.



Habría que tener en cuenta, muy primeramente, que la ópera española está, á lo sumo, en un primer período de gestación, para no sufrir desalientos con las propias sensaciones, al advertir que nos movíamos punto menos que en el vacío. Existen cuantos elementos son precisos para que adquiera lozana vida esa última, suprema expresión de la música nacional. Contamos con autores, con crítica, hasta con un cierto público, hasta con una cierta empresa; pero la ópera española, como tal, vigorosa rama del arte patrio, con vida propia, con carácter definido, no existe aún.

Cuatro ó seis obras, nacidas al azar, que nunca echarán raíces, ó que, por razones de tiempo, no las han echado todavía, ¿permiten asegurar lo contrario?

Permiten, á lo sumo, confiar en que la ópera española llegue á ser un hecho, y eso es lo que hay que procurar: que lo sea. La planta nace, pero hay que cultivarla con amor. Dedicuémonos á su cultivo. Cada cual en la medida de sus fuerzas. Las mías son pocas. Las de usted ya son muchas. Otras pueden ser mayores aún.

¿Qué deberá ser lo primero? ¿Que se procure la producción de nuevas obras con un preciso rumbo y en perfectas condiciones de vida lozana? ¿Que se busque un campo que sea campo de acción para los autores de esas obras? ¿No pudieran ser simultáneas ambas labores?

No hay que pensar, como usted indica tan oportunamente, en una victoria total, definitiva, inmediata. No hay que soñar, como usted dice, con que surja á las primeras de cambio la obra maestra, definitiva también, «instantánea, lograda sin dolor y sin esfuerzo». Pero hay que esperarlo todo del esfuerzo constante, del trabajo insistente, del plan bien discurrido, ya que existen, gracias á Dios, los elementos precisos para acometer la ardua empresa.

Y hay que ser prácticos. ¡Sobre todo hay que ser prácticos! Proclamémoslo así usted y yo, poetas impenitentes. Por ello y con ello se sonreirán algunos, y hay que confiar siempre en el éxito feliz de todo cuanto empieza bajo el influjo amable de una sonrisa...



Pretender, por el momento, que una empresa puramente industrial se consagre á la protección de la ópera española, sería caer en un lamentable error: La ópera española no es negocio... aún.

Pero hay que pretender, por lo pronto, que la empresa del teatro Real, el teatro ma-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

drileño de la ópera, vaya concediendo, de día en día, mayores auxilios al arte dramático-lírico nacional. Y que lo haga con cierta rapidez, con generosidad notable. Yo no diré que los Sres. Calleja y Boceta sean unos seres enteramente *altruistas*, ni que hayan dado en la manía peligrosa de exponer sus capitales con aspiraciones puramente artísticas. Pero yo sé que los Sres. Calleja y Boceta, sean cuales fueren los motivos que determinen su conducta, han hecho positivamente en pro de la ópera española lo que ninguna otra empresa hizo. Sé que, á pesar de los pesares, durante la temporada anterior pudimos asistir al estreno de *Margarita la Tornera*, como hemos asistido al de *Colomba* hace pocos días. Sé que piensa en estrenos futuros de otras obras análogas á éstas. Sé que cuanto hicieron hasta ahora es susceptible de mejoramiento en plazo breve. Y sé, por último, que es más fácil edificar sobre una base que ya existe, que no ponerse á buscar el sitio donde se echen las bases nuevas. No olvidemos la tristísima campaña del Lírico, donde nada, ó casi nada, se consiguió, precisamente por el afán de conseguirlo todo.

¡Además! Aun cuando sólo en el negocio se piense, ¿acaso no ven ya los Sres. Calleja y Boceta que la ópera española—*administrada en sabias dosis y sin divos*—puede contribuir también al mejor resultado económico de sus campañas? ¿Acaso no ven que unas cuantas obras nacionales que ya complazcan realmente al público pueden ser en sus manos armas preciosísimas para oponerse, en algún caso, á las imposiciones exageradas y á las desmesuradas exigencias de los editores extranjeros?



El otro punto, de los dos principales: la producción de nuevas obras, es importantísimo también.

Aun muerto Chapí, quedánnos, entre los compositores *ya consagrados*, quienes, á la vez que Vives, puedan aspirar á sonados triunfos en la escena del Real, donde ya algunos los obtuvieron. Vivos están, á Dios gracias, Emilio Serrano, Bretón, Pedrell, Morera, Granados... En la *gente joven* hay—nadie lo dude—una pléyade brillantísima de maestros que bien pudieran alcanzar grandes victorias. Pérez Casas, Fernández Alberdi, Falla, Arregui, Conrado del Campo, Villar, Busca, Alvira, Zurrón, Saco del Valle, Laviña y algunos otros (perdónenme aquellos á quienes olvide involuntariamente), figuran en la *pléyade* con envidiables títulos. (A Ricardo Villa, aunque joven también, no lo incluyo en esta *lista*, porque el ilustre autor de *Raimundo Lulio* ya supo conseguir lugar aparte.) Y en otros círculos artísticos descuellan otros compositores, como Jerónimo Jiménez, como Rafael Calleja (si quisiera) y como Pepe Serrano (¡ya habrá usted oído hablar de *La venta de los gatos!*), que también podrían, y aun deberían, ensanchar la esfera de sus trabajos artísticos. *No sólo de pan vive el hombre.*

El problema para todos, para los *jóvenes* y para los *viejos*, consiste por lo pronto—ya lo sé—en tener buenos libros. Pero este problema dejará de serlo no bien unos cuantos poetas como usted, ya por sí solos, ya en colaboración con autores dramáticos, duchos en las artes de la escena, se decidan á componer obras de este género.

¿Que no es considerable el producto que puedan rendir estas obras, á lo menos por lo pronto? ¿Que el trabajo del escritor, por lo menos en la mayoría de los casos, ha de quedar forzosamente supeditado al del músico? Todo esto será exacto; pero, á pesar de todo, sigo creyendo que el problema, con buena voluntad en unos y en otros, es de fácil solución.